

Las Contribuciones Inmortales De Mao Tsetung

8

Parte 2: Guerra Revolucionaria y Línea Militar



Mao Tsetung se dirige a una reunión con motivo del tercer aniversario de la fundación de la Universidad Militar y Política Anti-Japonesa del Pueblo Chino, en Yenán, 1939.

Introducción

Este artículo es el segundo de una serie de artículos sobre las contribuciones de Mao Tsetung. El primer artículo de esta serie apareció en *Revolución de junio*, y se refirió a la línea de Mao para impulsar la revolución en los países coloniales, y en particular a la teoría y estrategia de la revolución de nueva democracia. En ese artículo se señaló que la línea de Mao sobre la nueva democracia "tiene mucho que ver con las otras grandes contribuciones de Mao Tsetung en otros campos, especialmente respecto a la guerra, ya que Mao luchó por y desarrolló el análisis correcto de la lucha armada como la forma principal de la revolución china desde el principio hasta la toma del Poder." Este segundo artículo de la serie trata del desarrollo por Mao de la línea de la guerra popular en China y su aporte general a la línea militar, teoría y estrategia marxistas.

Bases y Principios Fundamentales de La Línea Militar de Mao

Al formular una línea revolucionaria sobre la lucha armada, y la teoría y estrategia militar marxistas, Mao resumió y aprendió de las contribuciones y estudios sobre el tema tanto de líderes marxistas revolucionarios como de escritores y pensadores de otras épocas, tanto en China como en otros países. China misma, con sus miles de años de historia y sus repetidos levantamientos de masas y guerras revolucionarias, es rica en experiencia guerrera, tanto en tiempos antiguos como en la época contemporánea. También, en el corto período

desde que el proletariado emergió en el panorama de la historia, se ha visto envuelto en numerosos países en guerras revolucionarias, a veces junto con otras clases, incluyendo la burguesía, contra el feudalismo, las monarquías reaccionarias u otras fuerzas opuestas al desarrollo del capitalismo. Otras veces el proletariado ha actuado como una fuerza independiente, luchando junto a otras masas oprimidas por la conquista del poder y el establecimiento de un estado de los trabajadores.

Desde el principio, los líderes del movimiento trabajador consciente de clase, han prestado considerable atención a la cuestión de la lucha armada y al rol que le corresponde a la violencia revolucionaria en hacer avanzar la sociedad de una etapa histórica a la siguiente, en particular del capitalismo al socialismo y finalmente al comunismo. Marx y Engels observaron atentamente y escribieron en forma extensa sobre eventos históricos tales como la Guerra Civil en los Estados Unidos, así también sobre otras guerras progresistas en Europa y otras partes. En particular ellos siguieron atentamente y orientaron el primer levantamiento popular de los trabajadores en París, que condujo en 1871 al primer, aunque fugaz, gobierno trabajador, la Comuna de París. Ellos establecieron firmemente el principio básico del marxismo de que la abolición del capitalismo requiere, como primer paso, el derrocamiento por la fuerza del estado capitalista y la supresión, igualmente por la fuerza, de la clase capitalista derrocada y de los elementos capitalistas, para permitir el avance hacia la sociedad sin clases, el comunismo.

Engels, en obras tales como su "Introducción" al

libro de Marx *La Lucha de Clases en Francia, 1848 Hasta 1850*, y en su famoso *Anti-Dühring*, y también en otros trabajos, resumió los recientes desarrollos en armamentos y otros desarrollos técnicos que dieron origen a los cambios necesarios en la estrategia y táctica de la guerra moderna. Engels sacó las lecciones políticas de esto y su aplicación a la cuestión del levantamiento armado de la clase trabajadora contra el dominio del capital.

Lenin, al comienzo de la Revolución de 1905 en Rusia, a la que más tarde llamaría un "ensayo" para la toma exitosa del Poder en 1917, prestó particular atención a la cuestión de tácticas de lucha callejera y de insurrección armada que debían ser desarrolladas para confrontar el Poder militar del Zar. En su dirección hacia la insurrección victoriosa de 1917 en Rusia, Lenin y Stalin desarrollaron la teoría y práctica marxista con respecto a la insurrección y a la guerra en un país capitalista—a pesar de ser un país muy atrasado, con condiciones retrógradas tales como sobrevivencia en gran escala del feudalismo en el campo. Lenin y Stalin continuaron el desarrollo de la teoría, estrategia y táctica marxistas en una guerra revolucionaria. Posterior a la victoriosa Revolución de Octubre de 1917 sobrevino una guerra civil. En esta guerra los trabajadores y campesinos rusos, bajo la dirección del Partido Bolshévique de Lenin y de Stalin, derrotaron no sólo a los capitalistas y terratenientes rusos, sino también a los catorce países reaccionarios que intervinieron al lado de la contrarrevolución.

Y por supuesto, en la Segunda Guerra Mundial, en esa gran guerra patriótica que los soviéticos emprendieron hasta completar la derrotar de los nazis alemanes, Stalin condujo brillantemente al Ejército

Rojo y al pueblo soviético en su conjunto en una guerra revolucionaria para derrotar la invasión y la agresión de los nazis, algo que se transformó en el punto crucial y en el factor decisivo que marcó el comienzo de la derrota del eje fascista. En el curso de estos acontecimientos, Stalin hizo grandes contribuciones al movimiento revolucionario internacional y a la estrategia y táctica comunista sobre la guerra y su aplicación concreta.

Primera Línea Marxista Militar Comprensiva

Sin embargo, fue Mao Tsetung el primero entre los grandes líderes marxistas en desarrollar de forma comprensiva y completa una línea militar y sistema de pensamiento sobre asuntos militares siguiendo el método marxista. Durante más de veinte años Mao Tsetung condujo al Partido Comunista de China y al pueblo chino y a las fuerzas armadas bajo la dirección del Partido Comunista, desarrollando una guerra revolucionaria contra los terratenientes, contra el régimen reaccionario de Chiang Kai-shek, luego en el frente unido contra el Japón, y finalmente en la guerra de liberación contra Chiang Kai-shek y sus amos norteamericanos, que culminó con la liberación de China en 1949.

La contribución de Mao al enfoque marxista-leninista de la guerra estuvo íntimamente relacionada con el carácter de la revolución china. Tal como señalado en el artículo del mes pasado sobre las contribuciones de Mao, en China desde el comienzo la revolución armada estuvo luchando en contra de la contrarrevolución armada. Y esto fue al mismo tiempo un aspecto específico y una ventaja específica de la revolución china.

En otras palabras, tal como Mao lo señaló y defendió, la guerra fue la forma principal de lucha revolucionaria en China. Esta fue una verdad que Mao estableció como un principio básico del Partido sólo a través de una lucha sin cuartel contra los oportunistas de derecha dentro del Partido, en las primeras etapas de la revolución china. Dirigiendo la lucha armada a través de las distintas etapas de la revolución, Mao desarrolló de manera comprensiva su línea marxista militar y su estrategia y sistema de pensamiento sobre asuntos militares, lo que llevó a la revolución china a la victoria completa. Como el propio Mao lo diría más adelante tanto para él como para el Partido Comunista y el pueblo chino a quien dirigía, era una cuestión de aprender el arte de la guerra a través de hacer la guerra.

Al mismo tiempo, como fue señalado anteriormente, Mao estudió y aprendió las ricas lecciones sobre asuntos militares, especialmente las guerras progresistas en China y en otros países, y el pensamiento y análisis de los líderes revolucionarios y particularmente de los líderes marxistas sobre la guerra. Mas aún, Mao aplicó brillantemente el materialismo dialéctico a la cuestión de la guerra y al desarrollo de la estrategia revolucionaria para la guerra en China a través de las distintas etapas de la revolución china. Los escritos militares de Mao son, por lo tanto, un rico tesoro no sólo del pensamiento marxista sobre la cuestión de la guerra, sino también de la aplicación de principios básicos del marxismo, en particular la dialéctica materialista.

La línea militar de Mao está enraizada en el hecho fundamental de que la guerra revolucionaria depende de las masas del pueblo y puede lograr el éxito sólo sobre a base de gozar del apoyo popular y de incluir activamente al pueblo en la lucha contra las fuerzas contrarrevolucionarias. En otras palabras, como lo dijo Mao, la guerra popular es la guerra de las masas. Esto tiene aplicaciones importantes no sólo en países como China sino que se aplica universalmente a la lucha revolucionaria en todos los países. Si bien es cierto que las tesis militares desarrolladas por Mao tienen relevancia e importancia específica en países como China durante el período de la revolución de nueva democracia, esto es, países coloniales o semicoloniales (neocoloniales) y países semif feudales, los principios básicos de la línea militar de Mao tienen aplicación general a la guerra revolucionaria en todos los países.

Desde el comienzo, a través del curso de la revolución, Mao forjó, luchó y desarrolló con mayor profundidad algunos de estos principios básicos. Gran importancia entre éstos tiene el principio de que el Partido debe dirigir al fusil, y no a la inversa. En otras palabras, el Partido debe dirigir las fuerzas armadas revolucionarias y la lucha armada, y al ejército nunca se le debe permitir llegar a ser la fuerza política que dirige la revolución o una fuerza independiente de la dirección política del Partido. Y, junto con esto, el principio de que es la gente, y no las armas que decide en la guerra, verdad fundamental por la cual Mao luchó, defendiéndola y desarrollándola en oposición al oportunismo de los viejos y los nuevos revisionistas, desde Bernstein hasta Kautsky y Jrushov y a los revisionistas tipo Jrushov dentro de China misma.

Aún más, Mao desarrolló la idea básica que se aplica a todas las naciones oprimidas y en todos los países socialistas sujetos a agresión imperialista, incluso a todas las fuerzas armadas revolucionarias que comienzan pequeñas y/o débiles en oposición a su adversario—la idea de comenzar primero por una defensiva estratégica, desarrollando la guerra de manera de prepararse, para pasar finalmente a la ofensiva estratégica y sobre esta base continuar la guerra hasta la victoria.

Al desarrollar su pensamiento sobre la guerra revolucionaria, Mao se basó en el análisis marxista

fundamental sobre la cuestión de la guerra, análisis que él reafirmó energicamente. Por ejemplo, en "Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China," escrito en diciembre de 1936, Mao señaló que

"La guerra, que ha existido desde la aparición de la propiedad privada y las clases, es la forma más alta de lucha para resolver las contradicciones entre clases, naciones, Estados o grupos políticos, cuando estas contradicciones han llegado a una determinada etapa de su desarrollo." (*Obras Escogidas*, Tomo I, página 194)

Mao dejó en claro que el propósito del proletariado al librar una guerra es el de derrotar al imperialismo y la reacción hacer avanzar la sociedad hacia la etapa del comunismo, donde la guerra será finalmente eliminada con la eliminación de las clases. El mostró vívidamente que es necesario hacer la guerra para poder terminar con la guerra; tal como él lo puso gráficamente, para poder librarse del fusil es necesario empuñar el fusil. Esta es una fuerte refutación a los revisionistas y a otras basuras burguesas que pregonan la pasividad y el pacifismo a las masas para poder prepararlas para la matanza a manos de los reaccionarios y para refrenar la lucha revolucionaria.

Aún más, en "Problemas de la Guerra y de la Estrategia," escrito en noviembre de 1938, Mao explicaba que

"La tarea central y la forma más alta de toda revolución es la toma del Poder por medio de la lucha armada, es decir, la solución del problema por medio de la guerra. Este revolucionario principio marxista-leninista tiene validez universal, tanto en China como en los demás países." (*Obras Escogidas*, Tomo II, página 225)

Mao añadió de inmediato "Si bien es cierto este principio permanece invariable, su aplicación por el partido del proletariado encuentra diversos caminos, de acuerdo a las diversas condiciones." (*ibid.*) Lo mismo que sobre otras cuestiones, respecto a la teoría militar marxista para la guerra revolucionaria, Mao analizaba concretamente las condiciones concretas, combatía tanto al dogmatismo como al revisionismo y sobre esta base desarrollaba la línea militar correcta en oposición a las diversas líneas militares oportunistas.

La línea militar correcta para la revolución china se basó en el análisis correcto de la sociedad china y en el carácter de la revolución china en general, resultado de la naturaleza semifeudal, semicolonial de China. Fue sobre esta base que Mao desarrolló su estrategia de establecer bases de apoyo en el campo, librando una guerra prolongada para rodear las ciudades desde el campo y finalmente capturar las ciudades y ganar el Poder político a lo largo de todo el país, camino correcto por el que Mao condujo al pueblo chino durante el desarrollo de la exitosa lucha revolucionaria en China.

Bases de Apoyo Revolucionarias

En las primeras etapas de la revolución china, Mao propuso y defendió la tesis de porqué el Poder político rojo podía existir en China, esto es, porqué era posible establecer zonas de base liberadas y usarlas precisamente como base de apoyo para librar la guerra revolucionaria. En llevar a cabo esto Mao dirigió no sólo en teoría sino también en la práctica. En 1927 Mao condujo el Alzamiento de la Cosecha Otoñal, de donde surgieron las fuerzas armadas que después establecieron la primera base de apoyo revolucionaria en China, en las Montañas Chinggang. La línea básica de establecer bases de apoyo como el fundamento para librar la guerra revolucionaria era en sí misma una aplicación brillante de la dialéctica materialista marxista, y proporcionó los medios para transformar la debilidad y el atraso de China en la fortaleza de la lucha revolucionaria. Mao señaló que no sólo estaba China sujeta a la agresión y dominación imperialista, sino que además varias potencias imperialistas estaban compitiendo para controlar China, y que las diversas fuerzas reaccionarias en China estaban alineadas junto con los lacayos de estos países imperialistas. Por lo tanto las fuerzas reaccionarias estaban divididas. Más aún, Mao señaló que en la mayor parte del campo en China existía una "economía agrícola local (no una economía capitalista unificada)" y esto proporcionaba la base económica para que ciertas áreas de base relativamente auto-suficientes pudieran existir. (Vease "¿Por Qué Puede Existir el Poder Rojo en China," *Obras Escogidas*, Tomo I, página 65) Desde el comienzo, Mao destacó el hecho de que la lucha armada en China debe integrarse con la revolución agraria y que también estaba generalmente vinculada a la revolución democrática en China. El enfatizó que

"Las zonas de China donde el Poder rojo ha surgido primero y ha podido subsistir por largo tiempo, no son aquellas que quedaron al margen de la revolución democrática... donde las masas de obreros, campesinos y soldados se levantaron con gran ímpetu en el curso de la revolución democrático-burguesa de 1926 y 1927." (*ibid.*, página 66)

Mao señaló que la existencia y sobrevivencia de estas bases de apoyo era un fenómeno nunca antes conocido en la historia del mundo, y él consistentemente apuntó las razones materiales y políticas por las cuales tales bases de apoyo podían existir y aún expandirse en el transcurso de la lucha revolucionaria. Sobre esto Mao tuvo que librar una fiera batalla ideológica contra los impacientes en el Partido Comunista de China que querían organizar enormes ataques a las ciudades, en vez de establecer bases de apoyo, y que querían, además, intentar de inmediato apoderarse del Poder en todo el país. Pero, aún más, Mao tuvo que luchar contra el pesimismo y el oportunismo de derecha, incluyendo el oportunismo de Lin Piao aún en esta inicial etapa de la revolución china, hacia el final de los años veinte. Los oportunistas estaban planteando la pregunta, "¿Cuánto tiempo podremos mantener flameando la bandera roja?" de este modo poniendo en duda la estrategia de establecer bases de apoyo y de sostener una guerra prolongada. Tales personas, negando el hecho de que un auge revolucionario era inminente en el país, y dejándose deprimir por tropiezos y dificultades temporales, preferían inclinarse hacia acciones guerrilleras sin coordinación y proponían actuar como bandas de rebeldes errantes. Mao señaló que este enfoque iba a producir el aislamiento de las fuerzas revolucionarias y del ejército revolucionario respecto de las masas, y por lo tanto estaba condenado al fracaso. Al refutar tales proposiciones Mao enfatizó que "surgirá pronto un auge revolucionario" a través de todo el país, y, respondiendo específicamente a la pregunta de qué quería decir por "pronto" Mao contestó con una frase poética que ahora es famosa:

"Sin embargo, cuando digo que surgirá pronto un auge revolucionario en China, de ningún modo me refiero a algo que, según dicen algunos, 'tiene la posibilidad de surgir,' algo ilusorio, inalcanzable y absolutamente desprovisto de significado práctico. El auge revolucionario es como un barco en el mar, del cual se divisa ya desde la costa la punta del mástil; es como el sol naciente, cuyos rayos luminosos se ven a lo lejos en el Oriente desde la cumbre de una alta montaña; es como una criatura que va a nacer y se agita impaciente en el vientre de la madre." ("Una Sola Chispa Puede Incendiar la Pradera," *Obras Escogidas*, Tomo I, páginas 136-137)

El establecimiento de bases de apoyo constituyó, desde luego, no un fin en sí mismo, sino un medio y el punto de partida para desarrollar la guerra revolucionaria. Era una cuestión de establecer el poder político de las masas a través de la lucha armada y luego usar esto como área de apoyo y retaguardia para confrontar al enemigo en una guerra revolucionaria. Aquí, una vez más, el rol y la lucha de las masas eran decisivos. Al establecer la primera base de apoyo en las Montañas Chinggang, para en 1927, Mao escogió un área donde la lucha de masas se había desarrollado hasta un nivel bastante alto, y este fue el factor más decisivo no sólo para establecer, sino también para ser capaz de mantener un régimen independiente, una zona liberada. Con éste como punto de partida, Mao dirigió no sólo la formulación sino también la aplicación de

"la política... [de] crear bases de apoyo, establecer el Poder la manera sistemática, realizar en profundidad la revolución agraria, engrosar las fuerzas armadas populares siguiendo el proceso de formar primero destacamentos cantonales de guardias rojos, luego territoriales, después distritales, posteriormente fuerzas locales del Ejército Rojo y, por último, un Ejército Rojo regular, y extender el Poder a modo de oleadas, etc. Sólo así se puede infundir fe a las masas revolucionarias de todo el país, tal como lo hace la Unión Soviética respecto al mundo entero. Sólo así se puede ocasionar inmensas dificultades a las clases dominantes reaccionarias, sacudir sus cimientos y precipitar su desintegración interna. Y sólo así se puede crear efectivamente un Ejército Rojo, que servirá de instrumento principal para la gran revolución venidera. En una palabra, sólo así se puede promover el auge de la revolución." (*ibid.*, página 126)

De este modo se construyó el ejército de los trabajadores y campesinos y se desarrolló la lucha armada contra las fuerzas contrarrevolucionarias de Chiang Kai-shek. Desde el comienzo, Mao había planteado algunos principios básicos que iban a constituir el fundamento de su línea militar. Mao concentró las numerosas complejidades de la guerra en la formulación del principio básico de que en la guerra lo fundamental es "preservarse uno mismo y destruir al enemigo." Por otra parte él aplicó la dialéctica materialista no sólo para demostrar cómo, sobre todo, destruir al enemigo es el aspecto principal, sino que cómo, partiendo de un entendimiento de este principio básico, pueden desarrollarse una serie completa de líneas estratégicas y tácticas, y también algunos métodos

particulares para librar la guerra en las condiciones concretas de la revolución china en cada una de sus etapas, conduciendo finalmente a la triunfante toma del Poder por todo el país.

Mao enfatizó el hecho de que al librar batallas y lanzar ataques sobre el enemigo, era necesario concentrar las fuerzas del ejército revolucionario, mientras que para poder desarrollar y expandir la lucha revolucionaria entre las masas, era correcto dispersar las fuerzas armadas de la revolución. Ambos aspectos eran importantes, puesto que a menos que las masas se hubieran rebelado, y a menos que la lucha armada se hubiera integrado con la lucha revolucionaria de las masas, en particular con la revolución agraria en el campo, entonces, a pesar del heroísmo, y aun a pesar de las tácticas inteligentes de combate, el Ejército Rojo degeneraría en bandidismo y caudillismo. Carecería así de una base política y económica para desarrollar la guerra revolucionaria. Por otra parte, a menos que el ejército revolucionario adoptara y pusiera en práctica con éxito estrategias y tácticas militares correctas, y en particular el principio de concentrar sus fuerzas, reuniendo una fuerza superior en cualquier batalla contra el enemigo, entonces iba a ser incapaz de sostener las bases de apoyo que había establecido, y de agitar y movilizar a las masas en la lucha revolucionaria, de construir las fuerzas armadas de la revolución y de expandir la guerra revolucionaria gradualmente.

“Las tácticas que hemos extraído de la lucha durante los últimos tres años son realmente distintas de todas las otras tácticas, antiguas o modernas, chinas o extranjeras. Gracias a nuestras tácticas, la movilización de las masas para la lucha se realiza en una escala siempre creciente, y ningún enemigo, por poderoso que sea, podrá habérselas con nosotros. Las nuestras son tácticas guerrilleras, que consisten principalmente en los siguientes puntos:

“Dividir las fuerzas para movilizar a las masas y concentrarlas para hacer frente al enemigo.”

“Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.”

“Para ampliar las bases de apoyo estables, adoptamos la táctica de avanzar en oleadas. Cuando nos persigue un enemigo poderoso, adoptamos la táctica de dar rodeos.”

“Movilizar a la mayor cantidad de masas en el menor tiempo posible y con los mejores métodos a nuestro alcance.”

Estas tácticas son como manejar una red; debemos ser capaces de tenderla o recogerla en cualquier momento. La tendemos para ganarnos a las masas, y la recogemos para hacer frente al enemigo. Tales son las tácticas de que nos hemos servido durante los últimos tres años.” (*Ibid.*, páginas 132-133)

De importancia especial fué lo que llegó a ser denominado “La fórmula de los dieciséis caracteres:” “Cuando el enemigo avanza, retrocedemos; cuando acampa, lo hostigamos; cuando se fatiga, lo atacamos; cuando se retira, lo perseguimos.” Algunos años más tarde, Mao apuntó,

“Esta fórmula incluía los principios fundamentales para la lucha contra las campañas de ‘cerco y aniquilamiento.’ Comprendía las dos etapas: la defensiva estratégica y la ofensiva estratégica, y, en la defensiva, comprendía las dos fases: la retirada estratégica y la contraofensiva estratégica. Lo que vino después no fue más que un desarrollo de esa fórmula.” (*Obras Escogidas*, Tomo I, página 230)

A través del desarrollo y aplicación de estos principios Mao condujo las fuerzas armadas revolucionarias a derrotar cuatro campañas sucesivas de “cerco y aniquilamiento” lanzadas por Chiang Kai-shek en un intento de acabar con las fuerzas armadas revolucionarias y las bases de apoyo. Sin embargo, durante todo este periodo, hubo fuerte oposición e interferencia dentro del mismo Partido Comunista proveniente de varias líneas “izquierdistas” oportunistas.

La más perjudicial de estas líneas fué el oportunismo izquierdista de Wang Ming, quien iba más tarde a virar abiertamente hacia un oportunismo y capitulacionismo derechista durante la guerra anti-japonesa y del frente unido en contra del Japón.

Combatiendo Líneas Oportunistas

En este periodo, en los comienzos de la década de 1930, la línea oportunista “izquierdista” de Wang Ming en relación a los asuntos militares subestimó al enemigo e insistió en la estrategia de atacar grandes ciudades, en oposición a la línea correcta de establecer y vincular las bases de apoyo y atraer al enemigo para que penetre profundamente con el objeto de golpearlo, concentrar fuerzas superiores en ciertas batallas y aniquilar sus tropas, y de esta manera pasar a través del cerco y

en esta específica campaña pasar de la defensiva a la ofensiva. Debido a la interferencia y sabotaje de esta línea oportunista “izquierdista,” el Partido Comunista chino y el ejército revolucionario bajo su liderato fueron finalmente incapaces de derrotar la quinta campaña de “cerco y aniquilamiento” lanzada por Chiang Kai-shek en contra de ellos, y fueron forzados, en 1934 a abandonar la base de apoyo central en el Sur. Mao Tsetung, sintetizando estos acontecimientos, condujo al Ejército Rojo del Partido Comunista chino a emprender lo que llegó a ser un evento histórico sin precedente, la Gran Marcha. Por dos años, luchando un promedio de más de una batalla diaria y atravesando varios miles de millas, el Ejército Rojo fue finalmente capaz de romper el cerco de las fuerzas de Chiang Kai-shek y avanzar hacia el Noroeste, estableciendo allí bases de apoyo. El avance hacia el Noroeste no fué simplemente una cuestión de luchar por romper el cerco y evitar la supresión y el aniquilamiento por parte de las fuerzas de Chiang Kai-shek sino que estuvo directamente vinculado a la cuestión de las operaciones militares en la guerra en contra de los japoneses, quienes habían invadido el Noroeste de China y se estaban preparando para avanzar sobre el resto de China.

En enero de 1935 hubo un cambio decisivo en la historia del Partido Comunista de China y en la revolución china. Una reunión ampliada del Politburo del Comité Central del Partido tomó lugar, en la cual la línea militar de Mao Tsetung fue afirmada en contra de la línea oportunista de Wang Ming y otros y el liderato de Mao en el Partido Comunista de China y en el Ejército Rojo fue confirmado. Esto sentó la base para conducir de forma correcta la lucha armada en contra del Japón, lo que se estaba convirtiendo en la necesidad urgente de la lucha revolucionaria de esa época.

En el fortalecimiento del liderato y la línea revolucionaria de Mao en relación a la lucha armada y dentro del Partido Comunista de China una aguda lucha debió librarse en contra de la tendencia a la retirada y divisionismo de Chang Kuo-tao, quien intentó establecer un comité central falso oponiéndose al liderato de Mao y rehusó unir sus fuerzas armadas con las que estaban bajo la dirección de Mao en la lucha en contra del Japón. Considerando el fenómeno temporario y superficial de que el Partido Comunista y el Ejército Rojo bajo su liderato habían perdido gran parte de sus fuerzas a través del desarrollo de la Gran Marcha, y actuando a la manera de un caudillo tratando de conquistar territorio para sí mismo, Chang Kuo-tao insistió en retirarse de la tarea de establecer bases de apoyo para operaciones militares en contra de los agresores japoneses. Mao, oponiéndose a esto, insistió en que era a través del establecimiento de éstas bases y del desarrollo de la guerra en contra del Japón, y la movilización y el levantamiento entusiasta de las masas en esta lucha, que el Partido Comunista chino y las fuerzas armadas revolucionarias podrían crecer y llegar a ser más fuertes.

A través de esta lucha Chang Kuo-tao fue derrotado y poco después se unió a los reaccionarios del Kuomintang.

Durante el curso de la Gran Marcha, teniendo presente el objetivo de establecer bases de apoyo para la lucha contra el Japón, y también el objetivo inmediato de atravesar y derrotar el cerco de Chiang Kai-shek, Mao brillantemente aplicó estrategia militar. En particular él condujo a las fuerzas armadas revolucionarias a ganar la iniciativa y ejercer flexibilidad bajo circunstancias ex-

tremadamente difíciles. Mao señaló en sus escritos militares que la cuestión de iniciativa estaba estrechamente relacionada con la cuestión de superioridad, y fue el caso que durante la Gran Marcha, las fuerzas reaccionarias de Chiang Kai-shek disfrutaron de superioridad estratégica en términos de número y entrenamiento y también de armamentos. Pero tomando en cuenta y aplicando el materialismo dialéctico junto con principios específicos de estrategia militar, Mao condujo las fuerzas armadas revolucionarias a establecer superioridad táctica en ciertas batallas y a coger la iniciativa tácticamente dentro de la situación donde el enemigo estratégicamente tenía superioridad. Al mismo tiempo, Mao también manejó correctamente la relación dialéctica entre la dirección principal y secundaria, esto es, condujo al Ejército Rojo a cambiar tácticamente su dirección a fin de librar las batallas en las circunstancias más favorables, para ser capaz de lanzar ataques supresivos al enemigo, manteniendo al mismo tiempo la dirección principal de avance hacia el Norte, con el objeto de desarrollar la guerra contra la agresión japonesa.

“Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China” escrita por Mao en diciembre de 1936, saca el balance de la experiencia de la guerra revolucionaria en China bajo el liderato del Partido Comunista de China hasta ese punto y plantea las bases para hacer la guerra de resistencia a la agresión japonesa. En esta obra, Mao reafirmó el principio fundamental por el cual él había luchado y que ya había establecido en sus obras anteriores, tales como, “La lucha en las Montañas Ching Kang” en noviembre de 1928, y “Sobre la Rectificación de Ideas Erróneas en el Partido” escrito en diciembre de 1929—el principio de que el Partido debe guiar al ejército y la lucha armada y de que la lucha revolucionaria debe tener el liderato ideológico y político del proletariado.

En “Problemas Estratégicos de la Guerra Revolucionaria de China” Mao enfatiza que: “Por consiguiente, en la época en que el proletariado ha aparecido en el escenario político, la responsabilidad de dirigir la guerra revolucionaria en el país le incumbe necesariamente al Partido Comunista de China.” (*Obras Escogidas*, Tomo I, página 207) Esto fue escrito para combatir varias tendencias erróneas dentro del Partido Comunista de China y en particular en contra de varias formas de dogmatismo y pensamiento mecánico, ya sea el considerar como suficiente el estudio y la comprensión de las leyes de la guerra en general, sin distinción entre guerras reaccionarias y guerras progresistas o revolucionarias; o copiar mecánicamente la experiencia de la Guerra Civil en Rusia que condujo al establecimiento de la Unión Soviética; o considerar la experiencia del inicial Partido Comunista de China cuando estaba todavía dentro del Kuomintang, como la única experiencia válida o la más valiosa, negando las ricas lecciones de la guerra revolucionaria de los diez años en contra de las fuerzas reaccionarias de Chiang Kai-shek que siguieron al rompimiento de la alianza con el Kuomintang después del golpe de estado de Chiang en 1927.

Respondiendo a esto, Mao señala que las leyes de la guerra, las leyes de la guerra revolucionaria y, las leyes de la guerra revolucionaria china eran todos temas que requerían estudio, análisis y solución, y que si bien existen ciertos principios básicos para hacer la guerra en general, la guerra revolucionaria en particular, y específicamente la guerra revolucionaria de China, era necesario



Mao estudia un mapa militar en la Provincia de Shensi Norteña en 1947 cuando estaba dirigiendo la guerra de liberación.

continuar aplicando análisis concreto a las condiciones concretas y continuar desarrollando la estrategia militar correcta. Por una parte, la línea de hacer la guerra revolucionaria debía, por supuesto, estar de acuerdo con el análisis del carácter de la revolución china en general y de la etapa particular de resistencia en contra del Japón, y ésta lucha debería ser coherente con una línea política correcta en general. Pero también era necesario estudiar y desarrollar líneas específicas y políticas sobre el arte de hacer la guerra en sí.

Como Mao explicó, "Nuestra guerra revolucionaria ha demostrado que no sólo necesitamos una justa línea política marxista, sino también una correcta línea militar marxista." (*Ibid.*, página 209)

Revisando la experiencia de diez años de guerra en contra del Kuomintang, Mao señaló que un rasgo distintivo de la revolución china y de la guerra revolucionaria en China es que China era un país muy grande y que esto proporcionó a las fuerzas revolucionarias espacio para maniobrar.

En segundo lugar, con relación a la guerra contra las fuerzas reaccionarias de Chiang Kai-shek, había sido necesario tomar en cuenta la característica importante de que el enemigo era grande y poderoso, mientras que, en los comienzos de la guerra, las fuerzas revolucionarias y el Ejército Rojo eran pequeñas y débiles. Al mismo tiempo, mostrando la interpenetración y el vínculo entre las cuestiones políticas y militares, Mao señaló que una característica importante de la lucha en contra del Kuomintang, fue que el Partido Comunista firmemente apoyó y llevó adelante la revolución agraria, mientras que el Kuomintang se opuso a la revolución agraria y por lo tanto careció del apoyo campesino, el cual el Partido Comunista fue capaz de movilizar como la fuerza principal de la revolución y el principal apoyo para la guerra revolucionaria.

Resumiendo todos estos puntos, Mao mostró que debido al gran territorio y espacio para maniobrar en China y al liderazgo del Partido Comunista y su integración de la revolución agraria con la lucha armada, fue posible para el Ejército Rojo crecer y eventualmente derrotar al enemigo. Por otra parte él enfatizó que debido al hecho de que al comienzo el enemigo era más grande y poderoso mientras que el Ejército Rojo era más pequeño y débil, era imposible derrotar rápidamente al enemigo y por lo tanto la guerra revolucionaria en China necesariamente tendría un carácter prolongado. El propósito de Mao al resumir y analizar estas importantes características no fue solamente armar a los miembros del Partido y a las masas con un entendimiento correcto de la línea militar en general sino, también, establecer las bases para hacer la guerra de resistencia en contra del Japón. Como él lo señaló, "La guerra revolucionaria de China, que comenzó en 1924, ha pasado ya por dos etapas: la etapa de 1924-1927 y la de 1927-1936; la siguiente etapa será la de la guerra revolucionaria nacional contra el Japón." (*Ibid.*, página 206)

Las lecciones que habían sido aprendidas al costo de gran sacrificio y pagadas con sangre tendrían que ser aplicadas concretamente a la lucha actual en contra de los agresores japoneses.

Ofensiva y Defensiva

Ciertas características específicas de la guerra en contra del Kuomintang quizás no corresponderían totalmente a la guerra contra el Japón. Por ejemplo, al corto plazo durante la guerra en contra del Kuomintang, el enemigo, las fuerzas de Chiang Kai-shek, tenían una gran población de la cual reclutar o llevar sus tropas; mientras en la guerra en contra de la agresión japonesa, era la nación china la que tenía una gran población de la cual reclutar sus tropas mientras el Japón no era capaz de sostener un ejército de las mismas proporciones. Sin embargo, los principios básicos de la guerra revolucionaria que habían sido forjados en el transcurso de la lucha en contra del Kuomintang debían ser aplicados ahora para librar la guerra revolucionaria en contra del Japón.

Y esto era cierto para casi todas las características específicas de la guerra revolucionaria en contra del Kuomintang. Por ejemplo, uno de los factores más importantes que Mao señaló, resumiendo la lucha en contra de las campañas de cerco y aniquilamiento era que en éstas batallas, "Se emplean las dos formas de combate, la ofensiva y la defensiva, y en esto no hay diferencia con ninguna otra guerra, antigua o moderna, de China o del extranjero. Pero el rasgo peculiar de la guerra civil de China es la alternación repetida de estas dos formas durante un largo período." (*Ibid.*, página 216)

Al mismo tiempo, Mao enfatizó la importancia especial de la defensiva estratégica en la guerra revolucionaria. Hizo destacar que "En toda guerra justa, la defensiva no sólo tiene un efecto paralizador sobre los elementos políticamente ajenos a nosotros, sino que también puede movilizar a sectores atrasados de las masas populares a incorporarse a la guerra." (*Ibid.*, página 224) Apuntó que:

"Los especialistas militares de aquellos países imperialistas más nuevos y que se desarrollan con gran rapidez, es decir, Alemania y el Japón, pregonan activamente las ventajas de la ofensiva estratégica y se oponen a la defensiva estratégica. Tal concepción es absolutamente inadecuada para la guerra revolucionaria de China. Estos especialistas militares señalan que una seria

debilidad de la defensiva es que desmoraliza a la gente en vez de alentarla. Esto se refiere a países en que las contradicciones de clase son agudas y en que la guerra beneficia únicamente a las capas gobernantes reaccionarias o incluso sólo a los grupos políticos reaccionarios que están en el Poder. Nuestro caso es distinto." (*Ibid.*, página 223)

Y Mao resumió los serios errores de aquellos que dentro del Partido Comunista de China insistían en no ceder terreno frente a ataques del enemigo, aquellos que querían combatir al enemigo "al otro lado de las puertas," aquellos que proponían golpear en dos direcciones, confiando en una guerra de posiciones y siguiendo la política de lanzar a una pequeña fuerza en contra de una fuerza mucho más grande, en vez de la política correcta de concentrar una fuerza mayor contra una fuerza numéricamente inferior, para aniquilarla en cualquier batalla o campaña particular. Tales personas se oponían a la política absolutamente correcta y necesaria de atraer al enemigo para que penetre profundamente, rodearlo con las masas, dividir sus fuerzas en varias partes y luego aniquilarlas una a una. Mao apuntó que tales argumentos erróneos se esgrimían en oposición al "guerrillerismo" pero que ellos conducirían ciertamente a la derrota y no a la victoria, y que, en aquellos lugares donde fueron aplicados, habían conducido precisamente a la derrota.

Mao afirmó enfáticamente que

"Es indudable que todas estas teorías y prácticas eran erróneas. Eran subjetivismo. Eran manifestación, en circunstancias favorables, del fanatismo y precipitación revolucionarios pequeñoburgueses, que, en tiempos de adversidad, a medida que la situación empeoraba, se transformaban sucesivamente en temeridad desesperada, conservatismo y tendencia a la huida. Todo esto era la teoría y la práctica de gentes impulsivas e ignorantes. No tenía el menor asomo de marxismo; era antimarxista." (*Ibid.*, página 231-232)

Aquellos que sostuvieron tales teorías equivocadas y oportunistas fueron, de hecho, los responsables de la derrota del Ejército Rojo durante la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" lanzada por Chiang Kai-shek. Mao apuntó que ellos habían argumentado incorrectamente que

"si bien la táctica de atraer al enemigo para que penetre profundamente había sido útil en otros tiempos, resultaba inútil contra la quinta campaña de 'cerco y aniquilamiento,' en que el enemigo recurría a la guerra de blocaos. Sólo podíamos luchar contra esta campaña mediante el método de dividir nuestras fuerzas para la defensa y lanzar embestidas breves y repentinas." (*Ibid.*, página 238)

Al mismo tiempo Mao señaló que la defensa pasiva también era equivocada y conduciría al fracaso. Subrayó el punto de que el objetivo de la guerra defensiva, y de la retirada estratégica como parte clave de la guerra defensiva, era en verdad prepararse para avanzar a la contraofensiva. Mao resumió este punto de la manera siguiente:

"La retirada estratégica está enteramente orientada a pasar a la contraofensiva, y no es sino la primera fase de la defensiva estratégica. El problema decisivo de toda la estrategia es si la victoria puede ser lograda en la fase siguiente, la fase de la contraofensiva." (*Ibid.*, página 241)

Una vez más Mao enfatizó la importancia crucial de concentrar tácticamente fuerzas superiores en una situación donde el enemigo tiene estratégicamente un número superior y también superioridad en entrenamiento y armamentos. Esto se captó en la fórmula: "Estrategia, uno contra diez; táctica, diez contra uno." En otras palabras, en la situación estratégica donde las fuerzas revolucionarias estaban todavía superadas enormemente en número por las fuerzas contrarrevolucionarias, era necesario en batallas y campañas particulares aplicar el principio de concentrar una fuerza abrumadoramente superior para aniquilar a una sección numéricamente inferior de la fuerza enemiga.

Mao también se refirió a otra característica importante de las operaciones del ejército revolucionario que emana del hecho de que el enemigo contaba con superioridad técnica, y es que el ejército revolucionario luchaba con líneas de combate flexibles, no fijas. Y a través del análisis de la línea oportunista que había conducido a la derrota frente a la quinta campaña de "cerco y aniquilamiento" de Chiang Kai-shek y que había forzado al Partido Comunista de China y al Ejército Rojo a embarcarse en lo que se transformó en la Gran Marcha, Mao señaló, con una aplicación brillante de la dialéctica, que "Por haber rechazado erróneamente la guerra de guerrillas y la movilidad en pequeña escala, nos embarcamos en una guerra de guerrillas y una movilidad de enorme

escala." (*Ibid.*, página 262)

Mao insistió en un enfoque dialéctico de lo que se llamó "guerrillerismo." Rechazó el "guerrillerismo" en tanto significaba oposición a construir un ejército regular. Al mismo tiempo Mao enfatizó la importancia de la guerra de guerrillas y la defendió en contra de aquellos que denunciaban la guerra de guerrillas como "guerrillerismo." Dijo que el "guerrillerismo" tenía dos aspectos, y que mientras el ejército revolucionario y la guerra revolucionaria en China se desarrollaran hasta etapas más avanzadas que las etapas iniciales de formación de las primeras unidades armadas, la primera construcción del Ejército Rojo, sería todavía necesario retener y continuar la aplicación de algunos de los principios que habían sido forjados a través de la guerra de guerrillas. Mao resumió esto diciendo,

"En la actualidad nos oponemos, por una parte, a las erróneas medidas adoptadas en el período en que dominaba el oportunismo de 'izquierda' y, por la otra, al renacimiento de muchos de los rasgos de irregularidad propios de la infancia del Ejército Rojo y que ya han dejado de ser necesarios. Pero debemos restablecer resueltamente los numerosos y valiosos principios relativos a la formación del Ejército, a la estrategia y a la táctica, con arreglo a los cuales el Ejército Rojo ha logrado victorias constantemente." (*Ibid.*, página 263)

Finalmente, en esta obra Mao reafirmó el principio tan importante de librar una guerra de aniquilación, esto es, librar batallas y campañas no sólo para derrotar al enemigo sino para aniquilarlo completamente y obtener una rápida victoria en las batallas. Esto, una vez más, constituye una aplicación maestra de la dialéctica, de aplicar la táctica de la rápida victoria y aniquilación a la situación donde la orientación estratégica debe ser una guerra prolongada y una guerra de agotamiento para ir aniquilando gradualmente a un gran número de fuerzas enemigas sobre un período bastante largo y de esta manera desgastar y finalmente derrotar al enemigo.

Guerra de Guerrillas

Año y medio más tarde, después de casi un año de experiencia en la guerra de resistencia contra el Japón, Mao escribió "Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón," en mayo de 1938. Como lo explicó una nota agregada a este artículo, fue escrito como parte de la lucha contra aquellos que desde dentro y fuera del Partido "menospreciaban el importante papel estratégico de la guerra de guerrillas y depositaba sus esperanzas sólo en la guerra regular, especialmente en las operaciones de las tropas del Kuomintang. El camarada Mao Tse-tung refutó ese punto de vista; además, escribió este artículo, señalando el camino correcto para el desarrollo de la guerra de guerrillas contra el Japón." ("Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas Contra el Japón, *Obras Escogidas*, Tomo II, página 75)

Aquí Mao reiteró el principio básico de que la guerra debe librarse en sus primeras etapas y a través de casi toda duración como una guerra de defensiva estratégica y que debe ser una guerra prolongada. Esto era necesario y podía transformarse en ventaja de la guerra revolucionaria, debido al hecho que, por una parte, el Japón era un país poderoso y estaba luchando una guerra de agresión, una guerra injusta, mientras China era débil en términos de habilidad técnica y nivel de desarrollo de sus fuerzas productivas pero estaba librando una guerra justa de resistencia, que podía y debía confiar en la fuerza de las masas populares. Debido a estos factores era el caso de que el Japón podía y debía ocupar una gran parte del territorio chino. Esto aumentaba la necesidad y la importancia de la guerra de guerrillas, especialmente dentro del área generalmente ocupada por los agresores japoneses.

Mao señaló que "el principio fundamental de la guerra de guerrillas debe ser la ofensiva; ésta es, por su carácter, más ofensiva que la guerra regular." (*Ibid.*, página 81) Sin embargo, enfatizó que la ofensiva en la guerra de guerrillas debe tomar la forma de ataques de sorpresa. Aun más, Mao destacó que en la guerra de guerrillas es todavía más importante que en la guerra regular el librar batallas de decisión rápida. La guerra de guerrillas es, por su naturaleza, más dispersa aún que la guerra móvil pero, insistió Mao, al mismo tiempo el principio de concentrar fuerzas superiores para atacar a una pequeña fracción del enemigo sigue siendo válido e importante en la guerra de guerrillas.

En un sentido general, durante toda la guerra, Mao dijo, la guerra regular sería principal y la guerra de guerrillas secundaria, guerra de posiciones. Guerra móvil se refiere a la guerra librada por unidades regulares con bases de retaguardia y en una escala relativamente larga, aplicando el principio de moverse y luchar, moverse para luchar; la guerra de guerrillas es generalmente luchada por unidades más irregulares, principalmente con el propósito de hostigar al enemigo en su propio territorio. Mao señaló que, principalmente a través de guerra regular—y fundamentalmente guerra móvil—con la guerra de guerrillas desempeñando un papel importante pero secundario, el camino hacia la victoria consistía en "la acumulación de muchas pequeñas victorias para hacer de ellas una gran victoria." (*Ibid.*, página 82) En otras palabras, tanto en la guerra regular como en la guerra de guerrillas, era necesario enfatizar los principios de

CONMEMORATIVO A MAO TSETUNG



Mantener en alto la bandera de las contribuciones inmortales de Mao Tsetung y de los éxitos y lecciones de la Revolución Cultural

Mao Tsetung fue el más grande revolucionario de nuestro tiempo. Por todo el mundo la gente le recuerda con el más profundo respeto, le mantiene con el más alto estima, y le quieren de todo corazón.

El Partido Comunista Revolucionario anuncia Reuniones Conmemorativas para este otoño.

Para información o contribuciones: Mao Tsetung Memorial Committee, c/o RCP, Box 3486, Chicago, IL 60654.

librar batallas de decisión rápida, de concentrar una gran fuerza para atacar una pequeña sección de la fuerza enemiga y aniquilar a las fuerzas enemigas una por una, y de esta manera, a través de un prolongado proceso, desarrollando una guerra de agotamiento contra el enemigo, hasta que haya sido debilitado al punto donde se le puede asestar un golpe de gracia final.

Mao también puso énfasis en la cuestión de desarrollar la guerra de guerrillas hacia una guerra móvil en el curso de la guerra antijaponesa. Señaló que

“Dada la larga duración y el encarnizamiento de la guerra, las guerrillas podrán adquirir el temple necesario y convertirse gradualmente en fuerzas regulares, y, como consecuencia, sus formas de combate se aproximarán poco a poco a las de las tropas regulares y la guerra de guerrillas se transformará así en guerra de movimientos. Los mandos de la guerra de guerrillas deben comprender claramente la necesidad y posibilidad de esta transformación; sólo de esta manera podrán persistir en la orientación de transformar la guerra de guerrillas en guerra de movimientos y llevarla a cabo en forma planificada.” (*Ibid.*, página 106)

Al formular este principio Mao criticó a aquellos que adoptaron un punto de vista puramente militar, señalando que

“Esta gente no comprende que la transformación de la guerra de guerrillas en guerra de movimientos no significa el abandono de la primera, sino la formación gradual, en el curso del amplio desarrollo de la guerra de guerrillas, de una fuerza principal capaz de realizar la guerra de movimientos, fuerza en torno a la cual deberán existir, como antes, numerosas unidades guerrilleras que realicen amplias operaciones de guerrillas. Estas numerosas unidades guerrilleras constituyen las poderosas alas de la fuerza principal y sirven de reserva inagotable para su continuo crecimiento.” (*Ibid.*, página 107-108)

Y, siguió Mao, el principio del comando descentralizado en campañas o batallas debería ser aplicado también a las operaciones regulares—en pocas palabras, que era necesario tener una estrategia unificada y sobre todo un mando estratégico centralizado pero al mismo tiempo, un mando descentralizado e iniciativa y flexibilidad para librar campañas y batallas particulares.

Sobre la Guerra Prolongada

Escrito al mismo tiempo que “Problemas Estratégicos de la Guerra de Guerrillas contra el Japón,” la obra de Mao “Sobre la Guerra Prolongada” era una afirmación más amplia y más general, resumiendo los principios básicos de la guerra y de la guerra revolucionaria en particular, planteando las políticas y la orientación estratégica global para la guerra de resistencia contra el Japón. Mao señaló que la guerra de la nación china en resistencia contra el Japón era una guerra que “no tiene precedentes en la historia de Oriente y ocupará un lugar destacado también en la historia universal.” (“Sobre la Guerra Prolongada,” *Obras Escogidas*, Tomo II, página 113)

En esta obra, Mao combatió enérgicamente y refutó la teoría de la inevitable subyugación de China y también la teoría de la victoria rápida, ambas teorías que gozaban de bastante popularidad en general tanto en China como en el propio Partido Comunista de China, si bien la primera, la teoría de la subyugación y su perspectiva de capitulación, constituían sobre todo el mayor peligro. Mao analizó una vez más y de una manera completa los factores que explicaban, por una parte, el porqué era posible que China librara una guerra de resistencia victoriosa contra el Japón, y por otra, el porqué esta guerra debería ser una guerra prolongada. Mao criticó ambas concepciones, aquella de que, puesto que Japón era superior a China en armas y tecnología, China no podría luchar una guerra triunfante de resistencia, y la concepción que él calificó de optimismo carente de fundamento, de que el Japón podría ser fácilmente derrotado, concepto que, señalaba Mao, menospreciaba el rol estratégico de la guerra de guerrillas en la guerra contra el Japón.

Mao respondió enérgica y cabalmente a los argumentos de que China no sería capaz de lograr la victoria. Analizó concretamente los aspectos específicos de la guerra antijaponesa y de la situación internacional en que ésta se estaba desarrollando. Señaló que el Japón, aunque temporalmente poderoso y con una superioridad técnica sobre China, era después de todo una potencia imperialista y por lo tanto moribunda, mientras que por el otro lado China estaba históricamente en una época del progreso—el proletariado y su Partido habían entrado en el escenario y estaban conduciendo la guerra de resistencia contra el Japón. Mao señaló, además, que al nivel internacional había la existencia de la Unión Soviética y de los movimientos revolucionarios y progresistas en gran escala a

través de todo el mundo, que se oponían a la guerra japonesa de agresión en contra de China.

Sobre la base de un análisis concreto de los distintos puntos fuertes y puntos débiles del Japón y de China, Mao señaló una vez más que:

“el Japón pueda cometer tropelías en China durante cierto periodo y en cierta medida, que China haya de recorrer ineludiblemente un trecho de camino difícil y que la Guerra de Resistencia contra el Japón sea una guerra prolongada y no de decisión rápida; sin embargo, el contraste entre un país pequeño, en decadencia y con escaso apoyo, por una parte, y un país grande, en progreso y con amplio apoyo, por la otra, determina que el Japón no pueda atropellar eternamente a China y esté condenado a la derrota final, y que China nunca pueda ser subyugada y tenga segura la victoria final.” (*Ibid.*, página 128)

Esta fue una fuerte lucha ideológica que tuvo un efecto decisivo en relación a la lucha militar contra el Japón. En aquel tiempo, al comienzo de la guerra, no era en absoluto claro, considerando sólo la superficie y sin examinar la esencia de las cosas, que China, estando tan atrasada en su desarrollo, pudiera derrotar al Japón, cuyo desarrollo era muy superior. Justamente por esto las tendencias a capitular y a evitar la guerra prolongada se veían considerablemente fortalecidas.

Mao combatió enérgicamente a aquellos que deseaban adoptar la política de capitulación y de concesión al Japón y a aquellos que promovían el concepto erróneo de que esto detendría los avances japoneses a través de China y de que esto induciría al Japón a quedarse contento con la conquista de sólo ciertas partes del Norte de China. Mao señaló la naturaleza imperialista del Japón, que sostenía una fiera rivalidad con otras potencias imperialistas, y mostró cómo el Japón no podría permanecer tranquilo con apoderarse parcialmente de China, sino que debía continuar avanzando más profundamente al interior de China. Basándose en un análisis de clase no sólo de las fuerzas dentro de China sino que de la situación internacional y de la relación entre las fuerzas internas y externas, Mao señaló que el Kuomintang “depende de Inglaterra y los EE.UU., y por ello no capitulará ante el Japón a menos que estos países le ordenen hacerlo.” (*Ibid.*, página 131) De esta manera, Mao señaló que la tendencia a capitular y a comprometerse con el imperialismo japonés, siendo fuerte y peligrosa, podía y debía ser vencida apoyándose en las masas del pueblo chino y en la nación china en su conjunto, que abrumadoramente favorecía y exigía resistencia contra el Japón.

Al mismo tiempo, Mao refutó los argumentos erróneos de los teóricos de la victoria rápida y señaló la unidad fundamental entre la teoría de la subyugación y la teoría de la victoria rápida. Hablando de aquellos que pregonaban la victoria rápida, Mao dijo, “carecen de valor para admitir que el enemigo es fuerte en tanto que nosotros somos débiles,” (*Ibid.*, página 134) y basan su estrategia en este subjetivismo. Más aun, refiriéndose a esta gente, Mao dijo:

“incapaces de soportar el penoso camino de una guerra prolongada y ansiosos de un triunfo rápido, claman por batallas estratégicamente decisivas en cuanto la situación se torna ligeramente favorable. Si hiciéramos lo que preconizan, la causa de la Guerra de Resistencia sería gravemente perjudicada, se frustraría la guerra prolongada y caeríamos en la pérfida trampa del enemigo. Esta sería en realidad la peor política. No cabe duda de que, para evitar batallas decisivas, nos veremos obligados a abandonar territorio, y debemos tener el valor de hacerlo cuando (y solamente cuando) sea absolutamente inevitable. En esos momentos no debemos sentir el menor pesar, pues esta política de trocar espacio por tiempo es correcta.” (*Ibid.*, página 188)

Mao respondió a aquellos que llamaban a tales políticas la política de no-resistencia, señalando que debía aplicarse la estrategia de guerra prolongada junto con los varios principios que forman parte de ella, y si en vez de esta estrategia se adoptaba la estrategia de los teóricos de la victoria rápida, entonces esto conduciría inevitablemente a poner a la nación china en posición de subyugación. Mao resumió este punto de la siguiente manera:

“No combatir en absoluto, sino llegar a un compromiso con el enemigo, eso es la no resistencia, lo cual no sólo debe ser denunciado sino también resueltamente impedido. Sostenemos con decisión la Guerra de Resistencia, pero, para evitar la pérfida trampa del enemigo e impedir que el grueso de nuestras fuerzas sea aniquilado de un golpe, lo que haría imposible la prosecución de la Guerra de Resistencia, en una palabra, para evitar la subyugación nacional, la política anteriormente definida es de todo punto im-

prescindible. Las dudas a este respecto reflejan miopía en el problema de la guerra y, en fin de cuentas, conducen forzosamente al campo de los partidarios de la teoría de la subyugación nacional. Hemos criticado la temeridad desesperada de 'avanzar siempre sin retirarse jamás,' precisamente porque si esta teoría se generalizase, correríamos el peligro de no poder continuar la Guerra de Resistencia y de ser llevados finalmente a la subyugación." (*Ibid.*, páginas 188-189)

Resumiendo las bases de estos dos tipos de pensamiento erróneos—la teoría de la subyugación y la teoría de la victoria rápida—y oponiéndose a ambas teorías con el entendimiento correcto de la situación, Mao planteó lo siguiente de manera concisa:

"Los partidarios de la teoría de la subyugación nacional ven en el enemigo una fuerza sobrenatural, y en nosotros, los chinos, una brizna insignificante; en tanto que los partidarios de la teoría de la victoria rápida ven en nosotros, los chinos, una fuerza sobrenatural, y en el enemigo, una brizna. Ambos se equivocan. Nuestro punto de vista es diferente. La Guerra de Resistencia contra el Japón será una guerra prolongada, y la victoria final pertenecerá a China: ésta es nuestra conclusión." (*Ibid.*, página 196)

Tres Etapas en la Guerra de Resistencia

En esta obra Mao analizó las etapas básicas por las que atravesaría la guerra de resistencia contra el Japón. Explicó que habrían tres etapas básicas, la primera cubriendo el período en que Japón estaría en la ofensiva estratégica y la guerra de resistencia de China sería una guerra de defensiva estratégica. Este sería un período en que la guerra móvil constituiría la forma principal, mientras que la guerra de guerrillas, y en segundo lugar, la guerra de posiciones, serían formas secundarias respecto a la guerra móvil.

La segunda etapa de la guerra, explicó Mao, sería de empate estratégico. En este período la guerra de guerrillas llegaría a ser la forma principal, complementada por la guerra móvil, porque el objetivo sería el de amenazar la consolidación enemiga en las áreas que éste ocupara, y hostigar al enemigo en sus áreas ocupadas.

La tercera etapa sería aquella de contraofensiva estratégica por las fuerzas de resistencia contra el Japón. Para pasar a esta etapa se requeriría la acumulación de fuerzas de la nación china en resistencia contra el Japón, así como también un cambio en la situación internacional hacia una posición más favorable respecto a la guerra de resistencia de China. En la tercera etapa la guerra móvil pasaría a ser otra vez la forma principal, pero la guerra de guerrillas continuaría y la guerra de posiciones aumentaría en importancia.

Sobre todo, este análisis de Mao del desarrollo de la guerra probó ser acertado por los propios eventos de la guerra misma. Como él iba a decir más tarde, luego de la victoria en la guerra antijaponesa, y al comienzo de la guerra de liberación en contra de Chiang Kai-shek y sus amos imperialistas norteamericanos, probó ser el caso de que durante la guerra antijaponesa: "Durante la Guerra de Resistencia contra el Japón, sin embargo, nuestro ejército recurrió, como método principal, a la dispersión de las fuerzas para hacer la guerra de guerrillas y, como método auxiliar, a la concentración de las fuerzas para hacer la guerra de movimientos." ("Concentrar una Fuerza Superior

para Aniquilar las Unidades Enemigas Una por Una," *Obras Escogidas*, Tomo IV, página 103) Con esto Mao quería decir que, considerando el desarrollo de la guerra antijaponesa en su conjunto, y analizando la sucesión de batallas que se acumularon para constituir la base de la victoria final, la guerra de guerrillas asumió el primer lugar, mientras que la guerra móvil asumió un lugar importante pero secundario. Esto estaba conectado al hecho de que la etapa de empate durante la guerra fue bastante larga. En "Sobre la Guerra Prolongada," Mao había ya anticipado y explicado la base para esto diciendo que: "En el plano de conjunto, la guerra de movimientos es lo principal, y la de guerrillas, lo auxiliar; en el plano particular, la guerra de guerrillas es lo principal, y la de movimientos, lo auxiliar." (*Obras Escogidas*, Vol.2, página 116)

El Pueblo, No las Armas, Decide

Al plantear la orientación básica y los principios estratégicos para la guerra de resistencia contra el Japón, y para llevarlos a cabo, en "Sobre la Guerra Prolongada" Mao también refutó varios otros conceptos erróneos. Como parte crucial de vencer la teoría de la subyugación nacional, era preciso criticar la idea de que "las armas lo deciden todo." Este punto de vista invertido naturalmente dió fuerte soporte al argumento de que el Japón, siendo superior en armas y tecnología, por seguro derrotaría a China, que era inferior en estas categorías.

Mao vigorosamente contestó los argumentos de los que promovían dicha línea:

"Al llegar a este punto, los partidarios de las teorías de la subyugación nacional y del compromiso se presentarán nuevamente a decir: Para pasar de la inferioridad a la paridad, China necesitará una potencia militar y económica igual a la del Japón, y para pasar de la paridad a la superioridad, necesitará una potencia militar y económica superior a la del Japón; pero como esto es imposible, las conclusiones precedentes son incorrectas." ("Sobre la Guerra Prolongada," *Obras Escogidas*, Tomo II, página 146)

En contra de la superioridad técnica del Japón, Mao señaló que la fuerza del pueblo chino movilizad y dirigida políticamente para llevar a cabo una guerra de resistencia, junto con una línea militar correcta basada en los principios de la guerra popular, podría lograr la victoria. Mao lo dijo de esta manera:

"Esta es la llamada teoría de que 'las armas lo deciden todo,' teoría mecanicista y punto de vista subjetivo y unilateral sobre el problema de la guerra. Nuestro punto de vista es opuesto a esta teoría; no sólo tenemos en cuenta las armas, sino también los hombres. Las armas son un factor importante en la guerra, pero no el decisivo. El factor decisivo es el hombre, y no las cosas. La correlación de fuerzas es determinada no sólo por la potencia militar y económica, sino también por los recursos humanos y el apoyo popular. La potencia militar y económica es manejada por el hombre. Si la gran mayoría de los chinos, de los japoneses y de la población de otros países se colocan del lado de nuestra Guerra de Resistencia, ¿podrá considerarse como superioridad la potencia militar y económica que una infima minoría del Japón detenta por la fuerza? Y si no puede considerarse así, ¿no pasará entonces China a ser superior, a pesar de disponer de una fuerza militar y económica relativamente inferior?" (*Ibid.*,

página 146)

Hablando más de la relación entre el hombre y las armas, y la necesidad para el pueblo chino, el ejército revolucionario, y el Partido Comunista de China de correctamente tratar con esta relación, Mao enfatizó que:

"La reforma de nuestro sistema militar exige la modernización del ejército y el mejoramiento de sus condiciones técnicas, sin los cuales no podremos expulsar al enemigo al otro lado del río Yalu. En el empleo de las tropas necesitamos una estrategia y una táctica avanzadas y flexibles, sin las cuales tampoco podremos triunfar. Sin embargo, los cimientos de un ejército son los soldados. Si no se inculca en el ejército un espíritu político progresista, si no se realiza, con este objetivo, un trabajo político progresista, será imposible alcanzar una auténtica unidad entre oficiales y soldados, despertará al máximo su entusiasmo por la Guerra de Resistencia y proveer una excelente base para poner en pleno juego la eficacia de nuestra técnica y nuestra táctica." (*Ibid.*, página 192)

Ligado a esto, Mao hizo destacar la importancia de lo que él llamó "el rol consciente y dinámico del hombre," especialmente en relación a la guerra. Señaló que aunque las condiciones objetivas—la fuerza y debilidad objetiva de los lados opuestos en la guerra—presentan la posibilidad de victoria o derrota, todavía no determinan el resultado de la guerra. La realización actual de victoria o derrota también dependerá del factor subjetivo, principalmente el concepto de dirigir y de hacer la guerra. En consecuencia la importancia de una correcta línea militar, ligada muy estrechamente con una correcta línea política en general, y por esto también la importancia de estudiar las leyes de la guerra y las características particulares de la guerra actual y, como Mao lo señaló, hay que aprender la guerra a través de la guerra.

Mao dió énfasis a ambas cosas, que en el sentido general la guerra no podía ser separada de la política, ni la línea militar de la línea política en general, y por otro lado, que la guerra tiene sus propias características que no pueden considerarse equivalentes a la política en general, sino hay que estudiarlas concretamente, aplicarlas, resumirlas y desarrollarlas en el curso de la guerra revolucionaria. En breve, Mao acentuó que era imposible ganar una guerra revolucionaria sin por un lado, hacer amplia movilización política, armando a las masas para que conscientemente participen y apoyen a la lucha, y por otro lado, aplicar una línea militar correcta. Esta línea militar tiene que basarse en el hecho de que la guerra es una guerra justa, una guerra popular, y al mismo tiempo tiene que basarse en las condiciones concretas de China de ese tiempo, en el contexto de la situación internacional y la lucha internacional.

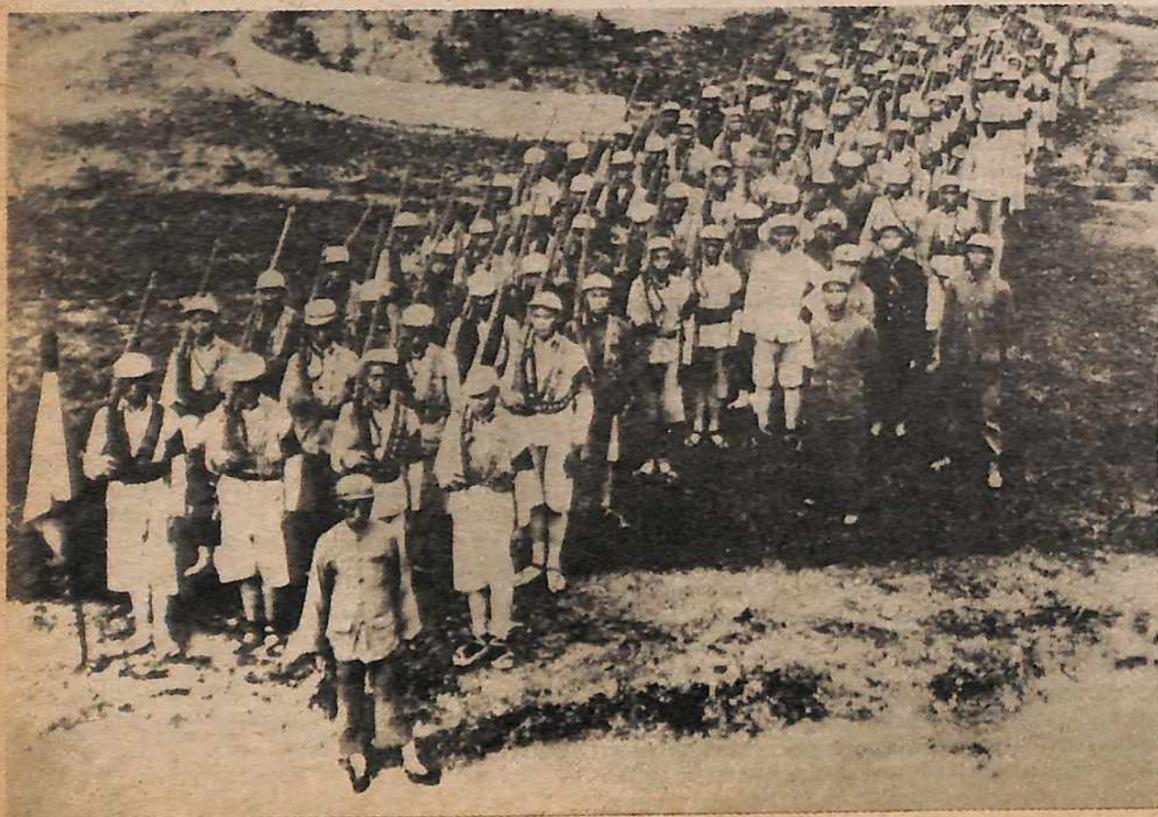
Siguiendo este método, Mao no sólo formuló y luchó por la estrategia básica de la guerra prolongada, pero también resumió y concentró cabalmente las tácticas para llevar a cabo esta guerra:

"El principio para las operaciones en campañas y combates, expuesto más arriba, puede resumirse así: 'operaciones ofensivas de decisión rápida en líneas exteriores.' Es lo contrario de nuestro principio estratégico de 'guerra defensiva prolongada en líneas interiores,' pero es indispensable precisamente para la realización de este principio estratégico." (*Ibid.*, página 164)

"Líneas interiores" se refiere a la situación donde el ejército está rodeado por el enemigo. Por la mayor parte del tiempo esta fue la situación estratégica en la cual se encontraba la guerra de resistencia de China frente al Japón. Sin embargo, aplicando brillantemente la dialéctica materialista, Mao desarrolló los principios de operación para tácticamente cambiar esta situación en su opuesto—es decir luchar batallas o campañas para rodear a partes del enemigo así forzándole a luchar en una situación desventajosa donde tiene sólo líneas interiores. Poder poner esto en práctica dependía de la estrategia de establecer bases de apoyo y del principio importantísimo de atraer al enemigo para que penetre profundamente.

Al mismo tiempo, debido a que el enemigo estratégicamente era más poderoso y rodeaba al ejército revolucionario, era necesario lanzar batallas ofensivas de aniquilamiento y luchar batallas de decisión rápida. De otra manera, el enemigo, con sus fuerzas generalmente más poderosas, emplearía sus reservas y la ventaja táctica del ejército revolucionario sería transformada en su contrario y el resultado sería la derrota en vez de la victoria. Aún más, como lo había hecho en la Gran Marcha y en las batallas anteriores, Mao desarrolló y aplicó el principio de lograr la iniciativa y la flexibilidad dentro de una situación en la cual el enemigo era estratégicamente superior. Una vez más, aplicando el principio "el rol consciente y dinámico del hombre," Mao señaló que:

"En la lucha, una dirección subjetiva correcta puede transformar la inferioridad en superioridad y la pasividad en iniciativa, y una dirección subjetiva errónea puede hacer lo contrario. El hecho de que las dinastías gobernantes no hayan podido vencer a los ejércitos revolucionarios, demuestra que la simple superioridad en ciertos aspectos no asegura la iniciativa ni



Un contingente de tropas del Ejército Rojo en la base de apoyo de Kiangsi en 1931, antes de la Gran Marcha.

mucho menos la victoria final. El bando que se encuentra en estado de inferioridad y pasividad puede arrebatar la iniciativa y la victoria al bando que tiene la superioridad y la iniciativa, si crea ciertas condiciones mediante una gran actividad subjetiva, de acuerdo con las circunstancias reales." (*Ibid.*, página 170)

Este análisis por Mao de los principios básicos y esenciales de la guerra revolucionaria en las condiciones de China en ese entonces, fueron indispensables para la victoria de la guerra de resistencia contra el Japón y para el avance de la revolución China en general. En la formulación y la lucha por la aplicación de una línea militar correcta para la guerra de resistencia contra el Japón y la guerra revolucionaria china en general, como señalado anteriormente, Mao no sólo tuvo que aplicar correctamente los principios marxistas a la situación en China, pero también tuvo que combatir ciertas tendencias incorrectas, particularmente las que intentaban copiar y aplicar mecánicamente en China las experiencias de la Revolución de Octubre en Rusia, que estableció la orientación estratégica general para la revolución y la toma del Poder en los países capitalistas.

Aplicando el Marxismo a las Condiciones de China

Mao escribió "Problemas de la Guerra y la Estrategia" en noviembre de 1938 para combatir estas líneas incorrectas. En esta obra Mao dió mucha importancia a la diferencia entre países como China—un país colonial o semi-colonial y semi-feudal—y los países capitalistas. El apuntó específicamente que:

"En lo que se refiere a la cuestión de la guerra, los Partidos Comunistas de los países capitalistas se oponen a las guerras imperialistas de sus propios países; si se producen tales guerras, su política se orienta a la derrota de los gobiernos reaccionarios de sus propios países. La guerra que quieren emprender dichos Partidos no es otra que la guerra civil para la cual se están preparando. Pero mientras la burguesía no esté realmente reducida a emprender el levantamiento armado y la guerra civil, y mientras las masas campesinas no estén dispuestas a ayudar voluntariamente al proletariado, este levantamiento y esta guerra no deben realizarse. Además, llegado el momento de iniciar tales acciones, el primer paso será ocupar las ciudades y después avanzar sobre el campo, y no al revés. Todo esto es la manera como han actuado los Partidos Comunistas de los países capitalistas, y la Revolución de Octubre en Rusia ha confirmado su justeza.

El caso de China es diferente. La particularidad de China es que no es un país independiente y democrático, sino semicolonial y semifeudal, donde no hay democracia, sino opresión feudal, y que en sus relaciones exteriores no goza de independencia nacional, sino que sufre la opresión imperialista. Por lo tanto, no tenemos parlamento que utilizar, ni derecho legal de organizar a los obreros para realizar huelgas. Aquí la tarea fundamental del Partido Comunista no consiste en pasar por un largo período de lucha legal antes de emprender el levantamiento y la guerra, ni en apoderarse primero de las ciudades y luego ocupar el campo, sino en todo lo contrario. ("Problemas de la Guerra y la Estrategia," *Obras Escogidas*, Tomo II, página 226)

Resumiendo la historia de la revolución china hasta ese punto, Mao vigorosamente sacó la lección básica que sin la lucha armada como forma principal hubiera sido imposible avanzar la lucha revolucionaria. Indicó que, al comienzo, el Partido Comunista de China no captó completamente esto, y que aún después de que se logró este entendimiento básico, todavía líneas incorrectas, políticas y militares, condujeron a retrasos en la lucha armada contra Chiang Kai-shek después de su completa traición en 1927, y a serias derrotas y retrasos especialmente en la lucha contra la quinta campaña por Chiang Kai-shek de "rodear y aniquilar." Fue en esta obra que Mao formuló su hoy famosa declaración que "el poder nace del fusil," y acentuó que era necesario que todos los comunistas entendieran este principio completamente.

Al mismo tiempo, reafirmó el principio decisivo que el Partido tiene que dirigir a la lucha armada y al ejército revolucionario y no el contrario, o, como él lo formuló en ese entonces, "Nuestro principio es: el Partido manda al fusil, y jamás permitiremos que el fusil mande al Partido." Mao ligó esto con la muy importante cuestión de llevar a cabo la exitosa guerra de guerrillas, dando énfasis a que sólo bajo el liderazgo del Partido Comunista sería posible perseverar en la guerra de guerrillas para así suplementar la guerra regular, y a cierto punto desarrollarla en guerra regular.

Conforme con esto, Mao concluyó esta obra dando énfasis una vez más a la importancia de estudiar la teoría y estrategia militar y la necesidad de continuar fortaleciendo todo el Partido en su entendimiento no sólo de la línea política correcta en general, pero en particular de los asuntos militares y las leyes y principios de la guerra revolucionaria. Esto fue decisivo en desarrollar e implementar la política y las tácticas correctas para dirigir a las masas en llevar a cabo la guerra prolongada de resistencia contra el Japón.



Mao Tsetung pronuncia su informe "Sobre la Guerra Prolongada" en la Universidad Militar y Política Anti-Japonesa del Pueblo Chino en mayo de 1938.

Durante el trayecto de esta guerra, Mao no sólo resumió y dió liderazgo al desarrollo de la guerra revolucionaria en China misma, pero también se enteró del desarrollo de la lucha internacional y la guerra mundial que estalló en 1939, y lo analizó. Particularmente, muy temprano en la histórica batalla de Stalingrado en la Unión Soviética, Mao resumió que ésta sería el punto decisivo para la Segunda Guerra Mundial entera. En un editorial escrito por Mao el 12 de octubre para el *Diario de la Liberación en Yenan* (donde el liderazgo del Partido Comunista tenía su cuartel general) él analizó el desarrollo de la batalla de Stalingrado y predijo la victoria del ejército soviético y el cambio en toda la guerra al favor de la Unión Soviética, el pueblo chino y las fuerzas aliadas con ellos de todo el mundo. Este artículo fue escrito como más refutación al pesimismo, y se terminó con la declaración muy clara que "Todos los que aprecian de manera pesimista la situación mundial deberían modificar sus puntos de vista." ("El Punto de Viraje de la Segunda Guerra Mundial," *Obras Escogidas*, Tomo III, página 108)

Entre tres años se logró la derrota de los imperialistas fascistas japoneses y alemanes, y de todo el eje fascista. En China esto fue logrado a base de llevar a cabo la línea revolucionaria de Mao en la política tal como en los asuntos militares. En el informe político al 7º Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, "Sobre el Gobierno de Coalición," presentado en vísperas de la victoria de la guerra contra el Japón, Mao resumió el curso victorioso de la guerra y el rol de las fuerzas armadas bajo el liderazgo del Partido Comunista en esa guerra, e indicó que al principio de la guerra, aun dentro del mismo Partido Comunista, había "algunos menospreciaban a este ejército, estimando que para la resistencia al Japón había que apoyarse principalmente en el Kuomintang." ("Sobre el Gobierno de Coalición," *Obras Escogidas*, Tomo III, página 216) Asentó que el ejército revolucionario bajo el liderazgo del Partido "es poderoso porque todos sus hombres poseen una disciplina consciente, se han unido y luchan, no por los intereses egoístas de unos cuantos individuos, o de un reducido grupo, sino por los intereses de las grandes masas populares y de toda la nación. El único propósito de este ejército es mantenerse firmemente junto al pueblo chino y servirlo de todo corazón." (*Ibid.*, página 217)

Movilizando a las Masas

Una vez más, Mao resumió y subrayó la importancia de movilizar a las masas para la guerra de una manera amplia, y de organizar a las masas en milicias para luchar de manera coordinada con las fuerzas regionales del Ejército Popular de Liberación, y al mismo tiempo tener una fuerza principal del ejército capaz de luchar en las diferentes regiones de acuerdo con las diferentes necesidades de la guerra. En otras palabras, era la movilización completa de la nación china para una guerra popular, para llevar a cabo la línea estratégica de la guerra prolongada y las varias tácticas y principios de operación desarrollados por Mao para llevar a cabo tal guerra, que resultó en la victoria de la Guerra de Resistencia contra el Japón. Mao hizo sobresalir que una fuerza representando a una clase reaccionaria y por esto fundamentalmente incapaz de apoyarse en el pueblo, no podía llevar a cabo

tal guerra ni mucho menos dirigirla. En breve: "Sólo con una guerra así podemos vencer al enemigo de la nación. El Kuomintang sufre derrotas precisamente porque se opone con frenesí a la guerra popular." (*Ibid.*, página 220)

El hecho es, como notamos en el artículo anterior de esta serie, que durante la guerra anti-japonesa, mientras que combatía contra los japoneses sólo en nombre, Chiang Kai-shek adoptó una posición pasiva y derrotista hacia los agresores japoneses, y concentró mucho de su fuego contra el Partido Comunista y las fuerzas armadas y bases de apoyo bajo su liderazgo. Pero, bajo el liderazgo de Mao Tsetung, el Partido Comunista venció estos ataques y al mismo tiempo mantuvo el frente unido contra el Japón, y su independencia e iniciativa dentro de este. Realizó la línea política y militar de Mao y así pudo aumentar ampliamente las fuerzas armadas y las bases de apoyo bajo su liderazgo y jugó un papel de liderazgo decisivo en movilizar a la nación china para llevar a cabo la guerra popular, en forma de guerra prolongada de resistencia, y finalmente derrotar al Japón.

En vísperas de la victoriosa conclusión de esta guerra, Mao resumió sus lecciones principales y la fuente básica de la política y acciones de las varias fuerzas trabadas en ella. Mirando al futuro, Mao armó políticamente al Partido Comunista de China, y planteó la base para armar a las amplias masas populares, con el entendimiento de que no podían rendir sus armas y subordinarse al Kuomintang, el cual intentaba apoderarse de los frutos de la victoria que el pueblo chino había pagado con su sangre en la guerra anti-japonesa. Fue en esta obra que Mao hizo otro de sus hoy famosas declaraciones, "Sin un ejército popular, nada tendrá el pueblo." (*Ibid.*, página 222) Este fue un punto crítico no sólo en resumir el trayecto de la guerra anti-japonesa y la revolución china hasta ese punto, pero también en hacer la lucha corriente y prepararse para continuar la revolución en las condiciones inmediatamente al partir de la guerra y llevar la lucha hacia la siguiente etapa.

Cuando Chiang Kai-shek se negó llevar a cabo las reformas democráticas y disolver su régimen de un sólo partido, y en vez de eso lanzó una guerra civil contra el Partido Comunista y las fuerzas armadas y bases de apoyo bajo su liderazgo en un intento de tomar el Poder en toda China, Mao dirigió al Partido Comunista y las masas en hacer una guerra revolucionaria contra la guerra contrarrevolucionaria de Chiang Kai-shek y sus apoyantes estadounidenses. Al dar liderazgo a esta lucha armada, Mao aplicó la estrategia y principios de la guerra revolucionaria que habían sido desarrollados bajo su liderazgo en la revolución china hasta ese punto.

Concentrar una Fuerza Superior

En un artículo escrito en septiembre de 1946, "Concentrar una Fuerza Superior para Aniquilar las Unidades Enemigas Una por Una," Mao planteó la orientación para el Partido Comunista de China, el ejército revolucionario y el pueblo chino en llevar por delante la estrategia de la guerra popular y en particular luchar batallas de aniquilación para derrotar a un enemigo que al comenzar la guerra era superior en

Sección 2—Página 8

números y en armamento y tecnología. Aplicando los principios básicos de la guerra popular a la situación concreta, Mao escribió que:

“En la actual guerra civil, como ha cambiado la situación, debe cambiar el método de combate. La concentración de nuestras fuerzas para hacer la guerra de movimientos debe ser el método principal, y la dispersión de nuestras fuerzas para hacer la guerra de guerrillas, el método auxiliar. Ahora que el ejército de Chiang Kai-shek está equipado con armas más poderosas, a nuestro ejército le es necesario hacer especial hincapié en el método de concentrar una fuerza superior para aniquilar las unidades enemigas una por una.” (“Concentrar una Fuerza Superior para Aniquilar las Unidades Enemigas Una por Una,” *Obras Escogidas*, Tomo IV, página 103)

En octubre de 1946, Mao escribió, “Un Balance de Tres Meses” en el cual analizó el desarrollo de la guerra de liberación contra Chiang Kai-shek y los imperialistas EEUU en su fase inicial hasta ese punto. Como fue anotado en el artículo pasado de *Revolución*, a este punto del desarrollo de la revolución china, estalló una intensa lucha dentro del Partido Comunista de China sobre la cuestión de si era posible o no conducir con éxito una guerra revolucionaria contra Chiang Kai-shek respaldado como lo fue por los imperialistas EEUU. Mao comenzó su “Balance” con la vigorosa repetición de la directiva del Comité Central del 20 de julio de ese año—que era verdaderamente posible derrotar a Chiang Kai-shek, y que todo el Partido debe de tener confianza en esto.

Mao procedió en analizar las “contradicciones políticas y económicas fundamentales que Chiang Kai-shek no puede resolver y que son la causa principal de nuestra segura victoria y de su inevitable derrota.” (“Un Balance de Tres Meses,” *Obras Escogidas*, Tomo IV, página 111) Continuó analizando las contradicciones específicas en la esfera militar que llegarían a ser la causa directa para la victoria de las fuerzas revolucionarias y la derrota de Chiang Kai-shek, principalmente el hecho de que Chiang tenía sus líneas de batalla demasiado extendidas, y, de un punto de vista de largo plazo, carecía de tropas.

A pesar de esto, para poder transformar esto en una victoria verdadera, era necesario defender y aplicar rigurosamente los principios básicos, o sea, el método de concentrar una fuerza superior para aniquilar al enemigo uno por uno; librar batallas de victoria decisiva; luchar, como lo dijo Mao, cuando las condiciones eran favorables, y retroceder cuando no lo eran; luchar de manera táctica en líneas exteriores, ofensivamente en batallas ligeras y decisivas. Estos y otros principios básicos desarrollados por Mao a través de la guerra revolucionaria en China, y en particular la guerra de resistencia contra el Japón, todavía tenían vigencia y tenían que ser aplicados a la guerra contra las fuerzas de Chiang Kai-shek para poder lograr la verdadera victoria. (Vea *ibid.*, página 116)

En un telegrama enviado por Mao, “Directivas para las Operaciones en el Frente Noroeste,” al Ejército de Campaña del Noroeste en abril de 1947, él acentuó la importancia de tener al enemigo atareado, con el fin de agotarlo, haciéndole sufrir escasez extrema de víveres, y entonces lanzando la ofensiva para destruirlo. Sin hacer esto, dijo Mao, sería imposible lograr la victoria final.

Una vez más, durante esta guerra de liberación contra Chiang Kai-shek y los imperialistas EEUU que le respaldaban, estalló una lucha dentro del Partido Comunista de China sobre la cuestión de que si o no rendir territorio para atraer las fuerzas de Chiang Kai-shek, para que penetraran profundamente y entonces dividirlos y aniquilarlos una por una. Específicamente, en 1947 Chiang Kai-shek acumuló muchas fuerzas para un ataque directo contra el área de Yenán, la base de apoyo donde se encontraba el liderato del Partido Comunista de China y del Ejército Popular de Liberación. Frente a esto, había algunos dentro del Partido Comunista que argumentaron de que era incorrecto retroceder temporariamente y que al contrario, se tenía que lanzar una batalla de gran escala para defender la base de apoyo en Yenán.

Mao derrotó a esta línea errónea, y dió liderato y dirección a las fuerzas de liberación para conducir un retiro táctico, rodeando y aislando, destrozando y aniquilando grandes fuerzas del ejército de Chiang Kai-shek una por una, usando el método de guerra móvil, y el principio básico de concentrar una fuerza superior en la batalla, luchando ofensivamente, y destruyendo al enemigo en batallas rápidas y decisivas.

Pasando a la Ofensiva

El tremendo éxito de esta campaña marcó un punto crítico en la guerra de liberación. En septiembre de 1947, Mao envió una directiva interna titulada “Estrategia para el Segundo Año de la Guerra de Liberación,” que dió énfasis a la tarea de llevar la guerra hasta las áreas del Kuomintang y cambiar de la posición estratégica de luchar en líneas interiores, es decir pasar de la defensiva estratégica donde el enemigo estaba rodeando y atacando, a la ofensiva estratégica en la cual el ejército de liberación estaba rodeando y atacando al enemigo.

Durante ese período el ejército de liberación lanzó la ofensiva nacional que, en el espacio de dos años, logró la victoria completa en la guerra de liberación. Plan-teando la estrategia para esta ofensiva, Mao subrayó que “Los principios militares de nuestro ejército

Diez Principios de Operación Principales

- (1) Asestar golpes primero a las fuerzas enemigas dispersas y aisladas, y luego a las fuerzas enemigas concentradas y poderosas.
- (2) Tomar primero las ciudades pequeñas y medianas y las vastas zonas rurales, y luego las grandes ciudades.
- (3) Tener por objetivo principal el aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo y no el mantenimiento o conquista de ciudades o territorios. El mantenimiento o conquista de una ciudad o territorio es el resultado del aniquilamiento de la fuerza viva del enemigo, y, a menudo, una ciudad o territorio puede ser mantenido o conquistado en definitiva sólo después de cambiar de manos repetidas veces.
- (4) En cada batalla, concentrar fuerzas absolutamente superiores (dos, tres, cuatro y en ocasiones hasta cinco o seis veces las fuerzas del enemigo), cercar totalmente las fuerzas enemigas, y procurar aniquilarlas por completo, sin dejar que nadie se escape de la red. En circunstancias especiales, usar el método de asestar golpes demoledores al enemigo, esto es, concentrar todas nuestras fuerzas para hacer un ataque frontal y un ataque sobre uno o ambos flancos del enemigo, con el propósito de aniquilar una parte de sus tropas y desbaratar la otra, de modo que nuestro ejército pueda trasladar rápidamente sus fuerzas para aplastar otras tropas enemigas. Hacer lo posible por evitar las batallas de desgaste, en las que lo ganado no compensa lo perdido o sólo resulta equivalente. De este modo, aunque somos inferiores en el conjunto (hablando en términos numéricos), somos absolutamente superiores en cada caso y en cada batalla concreta, y esto nos asegura la victoria en las batallas. Con el tiempo, llegaremos a ser superiores en el conjunto y finalmente liquidaremos a todas las fuerzas enemigas.
- (5) No dar ninguna batalla sin preparación, ni dar ninguna batalla sin tener la seguridad de ganarla; hacer todos los esfuerzos por estar bien preparados para cada batalla, hacer todo lo posible porque la correlación existente entre las condiciones del enemigo y las nuestras nos asegure la victoria.
- (6) Poner plenamente en juego nuestro estilo de lucha: valentía en el combate, espíritu de sacrificio, desprecio a la fatiga y tenacidad en los combates continuos (es decir, librar combates sucesivos en un corto lapso y sin tomar reposo).
- (7) Esforzarse por aniquilar al enemigo en operaciones de maniobras. Al mismo tiempo, dar gran importancia a la táctica de ataque a posiciones con el propósito de apoderarse de los puntos fortificados y de las ciudades del enemigo.
- (8) Con respecto a la toma de las ciudades, apoderarse resueltamente de todos los puntos fortificados y todas las ciudades débilmente defendidos por el enemigo. Apoderarse, en el momento conveniente y si las circunstancias lo permiten, de todos los puntos fortificados y todas las ciudades que el enemigo defiende con medianas fuerzas. Apoderarse de los puntos fortificados y las ciudades poderosamente defendidos por el enemigo cuando las condiciones para ello hayan madurado.
- (9) Reforzar a nuestro ejército con todas las armas y la mayor parte de los hombres capturados al enemigo. La fuente principal de los recursos humanos y materiales de nuestro ejército está en el frente.
- (10) Aprovechar hábilmente el intervalo entre dos campañas para hacer descansar, adiestrar y consolidar a nuestras tropas. Los períodos de descanso, adiestramiento y consolidación no deben ser en general muy prolongados para no dar, hasta donde sea posible, ningún respiro al enemigo.

“La Situación Actual y Nuestras Tareas,” *Obras Escogidas*, Tomo IV, páginas 163-164)

siguen siendo los mismos establecidos anteriormente.” (“Estrategia para el Segundo Año,” *Obras Escogidas*, Tomo IV, página 145) Y una vez más, resumió los principios básicos de operación. En “La Situación Actual y Nuestras Tareas,” escrito en diciembre de 1947, Mao estableció de forma más completamente desarrollada estos principios de operación que han llegado a ser conocidos como los diez principios de operación mayores (vea al encuadrado).

Una vez más, en esta obra, “La Situación Actual y Nuestras Tareas,” escrito cuando el ejército de liberación había pasado a la ofensiva estratégica y la victoria se podía ver en el horizonte, Mao resumió la importancia crítica del punto que había señalado anteriormente, al principio de la guerra de liberación misma, de correctamente evaluar la situación doméstica e internacional y, basándose en esto, reconocer la posibilidad de librar con éxito la guerra revolucionaria contra la guerra contrarrevolucionaria que había lanzado Chiang Kai-shek. Mao anotó que al principio de la guerra, cuando Chiang Kai-shek logró apoderarse de algunas ciudades y territorios, se llenó de arrogancia; él tomó la estrategia del ejército de liberación—de luchar primero desde la defensiva estratégica—por una debilidad estratégica del ejército de liberación. Mao señaló que:

“En ese entonces dijimos que la superioridad militar de Chiang Kai-shek era sólo pasajera, un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, y que la ayuda del imperialismo norteamericano era también un factor que sólo podía desempeñar un papel temporal, mientras que el carácter antipopular de la guerra de Chiang Kai-shek y las simpatías o antipatías del pueblo eran factores que desempeñaban un papel constante, y que, en este sentido, la superioridad pertenecía al Ejército Popular de Liberación. Patriótica, justa y revolucionaria por su naturaleza, la guerra que libraba el Ejército Popular de Liberación se ganaría indefectiblemente el apoyo de todo el pueblo. He aquí el fundamento político de la victoria sobre Chiang Kai-shek. La experiencia de los dieciocho meses de guerra ha confirmado plenamente nuestro juicio.” (*Ibid.*, páginas 162-163)

Mao enfatizó no sólo eran todavía correctos y apropiados los principios de operación para el ejército revolucionario formulados a través de las guerras anteriores, sino que sería imposible para Chiang Kai-shek hacer uso de estos principios. El apuntó que Chiang Kai-shek y los imperialistas EEUU

estaban bien conscientes de la estrategia y los principios del Ejército Popular de Liberación, pero que este conocimiento nunca podría salvar a Chiang Kai-shek. Mao vigorosamente dijo que “Esto se explica por el hecho de que nuestra estrategia y táctica se basan en una guerra popular y ningún ejército antipopular puede utilizarlas.” (*Ibid.*, página 165) Los principios militares para una guerra revolucionaria—o sea una guerra de las masas—tienen que irse conforme con apoyarse en las masas y movilizar a su fuerza como el espinazo de la guerra. No es posible nunca luchar una guerra contrarrevolucionaria sobre esta base.

Las Masas Son Una Muralla de Hierro

Y lo opuesto también es verdad. No se puede luchar nunca una guerra revolucionaria sin apoyarse en las masas populares, movilizándolas como la fuerza y muralla de hierro de la guerra revolucionaria, como lo dijo Mao. Por ejemplo, tales cosas como lanzando ataques de sorpresa; evasión del enemigo; circulando, retrocediendo y transformando la retirada en una contraofensiva; concentrando fuerzas superiores para ataques en batallas y campañas y en general llevar a cabo la guerra de guerrillas y guerra móvil—todo esto depende del firme apoyo de las masas populares. Sin este apoyo, el enemigo logrará desbaratar el elemento de sorpresa consiguiendo información; podrá frustrar los intentos de realizar ataques de sorpresa y de evasión; podrá determinar cuando una retirada se transforma en contraofensiva, etc., y logrará derrotar los esfuerzos de librar la guerra móvil y de guerrillas.

De igual manera, un régimen que no depende en las masas populares para que le apoyen y le aprovisionen con víveres y soldados, sino que, al contrario como el ejército de Chiang Kai-shek, está forzado a enganchar a soldados a su servicio y tiene su base técnica en la explotación de las masas, será llena de contradicciones internas, y su ejército será caracterizado por un bajo moral, particularmente en circunstancias donde es muy difícil confrontar al enemigo en condiciones ventajosas, y donde no hay ninguna victoria rápida. Esta es una expresión de la verdad que es el hombre, y no las armas que decide en la guerra.

Tres Campañas Decisivas

Cuando el Ejército Popular de Liberación inició la contraofensiva nacional y estaba llegando a la hora de la victoria, Mao formuló específicos principios de operación para las tres decisivas campañas en la guerra popular de liberación del pueblo chino contra Chiang

Kai-shek y el imperialismo EEUU. Estas fueron las campañas de Liaosi-Shenyang, de Juai-Juai y de Peiping-Tientsin. Mao escribió los telegramas a las fuerzas armadas del Ejército Popular de Liberación envueltas en estas campañas. El hecho es que "Directivas para las Operaciones en la Campaña de Liaosi-Shenyang" y "Directivas para las Operaciones en la Campaña de Peiping-Tientsin," no sólo fueron instrucciones en general para llevar a cabo estas campañas decisivas, sino que también representaron una lucha aguda contra los oportunistas, inclusive y especialmente Lin Piao, en el liderato de estas fuerzas del Ejército Popular de Liberación. Lin Piao, demostrando su desviación de derecha, quiso arrastrar sus pies y tuvo miedo de lanzar un ataque a toda fuerza para cumplir estas campañas decisivas—particularmente las de Liaosi-Shenyang y la de Peiping-Tientsin.

Esto fue debido al punto de vista derechista de Lin Piao y su tendencia de sobreestimar al enemigo, que había ocurrido varias veces en puntos decisivos en la historia de la revolución china y que Mao había criticado en varios instantes claves, hasta tan temprano como 1930, cuando Mao escribió "Una Sola Chispa Puede Incendiar la Pradera" para combatir el pesimismo de Lin Piao y de otros que estaban cometiendo errores derechistas. En el telegrama "Directivas para las Operaciones en la Campaña de Peiping-Tientsin" escrito el 11 de diciembre, Mao enfáticamente advirtió a Lin Piao y otros que "En ningún caso se debe sobreestimar la capacidad combativa del enemigo." (*Obras Escogidas*, Tomo IV, página 301)

Efectuando las específicas directivas de Mao en estas campañas decisivas y al haber logrado victoria en estas campañas, el éxito de la guerra de liberación fue fundamentalmente asegurada. Claro que todavía era necesario vigorosamente llevar hasta su fin la guerra de liberación contra Chiang Kai-shek y sus fuerzas reaccionarias, y liquidarles resuelta y, completamente, como dijo Mao. En este momento, a fines de 1948 y principios de 1949, los imperialistas EEUU y sus lacayos del Kuomintang, confrontando la derrota inminente, comenzaron sus maniobras políticas y a emplear nuevas tácticas dobles—es decir, de continuar su guerra contra el Ejército Popular de Liberación y al mismo tiempo intentar organizar una facción de oposición en el seno del campo revolucionario que dividiera a ese campo y concluyera una "paz" con el Kuomintang, continuando a mantenerlo en el Poder. Una vez más, Mao dirigió al Partido Comunista y las masas chinas en seguir a llevar por delante con éxito la guerra revolucionaria mientras que, al mismo tiempo, desenmascararon las maniobras de oficiales dentro del Kuomintang, respaldados por los imperialistas EEUU, por una "paz honorable" bajo términos reaccionarios.

De esta manera, el más amplio número de masas populares fueron ganadas al lado de la unidad con el movimiento revolucionario, mientras que el enemigo—el imperialismo, el feudalismo, y el capitalismo burocrático, representados por el Kuomintang y sus apoyantes de EEUU—fueron aislados hasta al máximo y finalmente asestados un fuerte golpe de completa derrota. De este modo, después de más de 20 años de guerra casi sin descanso, China por fin había logrado su liberación nacional y el pueblo chino había sido emancipado del dominio imperialista, del feudalismo, y del capitalismo burocrático. El 1º de octubre, 1949, la República Popular de China, dirigida por su clase obrera y su Partido Comunista, fue fundada como la victoria suprema de la lucha armada revolucionaria del pueblo chino.

El Significado Mundial de la Línea Militar de Mao

Una vez más, fueron el liderato de Mao Tsetung, su línea política revolucionaria, y su línea militar revolucionaria que guiaron al pueblo chino en ganar su gran victoria. Y la línea militar y política de Mao Tsetung tiene mucho significado no solamente para la revolución china y no solamente históricamente, sino que también tanto para revoluciones en países coloniales y semi-coloniales (o neo-coloniales) y semi-feudales de hoy en día, como para luchas revolucionarias y guerras revolucionarias en general. A través de su liderato de la revolución china, que fue (como anotado previamente) una lucha armada desde su inicio hasta la Toma del Poder, Mao desarrolló la teoría y la estrategia sobre la guerra, y desarrolló un sistema comprensivo de pensamiento militar marxista de gran valor y significado para el proletariado internacional.

Como fue anotado en el artículo del mes pasado, casi inmediatamente después de la victoria de la revolución china, empezando con el año después de la fundación de la República Popular, China ayudó al pueblo coreano en su resistencia a la guerra de agresión por parte del imperialismo EEUU, y voluntarios chinos tomaron parte en gran escala en esta guerra.

Hubo lucha en el seno del Partido Comunista chino y en el ejército acerca de que línea militar llevar a cabo en la guerra para resistir a la agresión de los EEUU y para ayudar a Corea. Mao, aunque tomó en cuenta los aspectos específicos de esa guerra, afirmó que la línea, la estrategia y los principios básicos que habían sido desarrollados durante las varias etapas de la lucha armada revolucionaria en China todavía eran apropiados por lo general. En 1953, al término de la guerra, Mao hizo un discurso en el cual subrayó que mientras que el factor del liderato era importante en

las victorias logradas en la guerra, "el más importante factor es la contribución de ideas de las masas." Y añadió que "Nuestra experiencia demuestra que el apoyarse en el pueblo, junto con un liderato bastante correcto, nos permite derrotar al enemigo aunque sea mejor equipado que nosotros." ("Nuestra Gran Victoria en la Guerra para Resistir a la Agresión EEUU y Ayudar a Corea y Nuestras Tareas para el Futuro," *Obras Escogidas*, Tomo V, nuestra traducción)

Al mismo tiempo, mientras que acentuó y explicó la importancia vital para China de llevar a cabo su tarea internacionalista y de ayudar a Corea en su resistencia a la agresión de EEUU, Mao subrayó que "nosotros no vamos a invadir a nadie, pero si otros nos invaden, lucharemos contra ellos y lucharemos hasta la muerte." Con esto, Mao estaba, una vez más, reafirmando los principios básicos de la guerra popular sobre los cuales había sido fundada la victoriosa lucha armada del pueblo chino para liberar a China.

Durante toda la década de 1950, mientras que el imperialismo EEUU con sus armas atómicas continuaba a amenazar con agresión a los países socialistas, inclusive China, y la gente de otros países, Mao siguió con la firme orientación que él había defendido ya hace años que el imperialismo EEUU era un tigre de papel. Específicamente dijo que la bomba atómica no podía permitirle a los EEUU de ganar una guerra de agresión contra China. Una vez más, Mao se quedó firme con los principios que habían guiado la lucha armada victoriosa del pueblo chino para ganar su liberación. En una declaración hecha en julio de 1956, "El Imperialismo EEUU es un Tigre de Papel," Mao subrayó, una vez más, que la razón por la cual el Partido Comunista de China, junto con las fuerzas armadas bajo su liderato, pudieron triunfar sobre las fuerzas reaccionarias en China fue que eran ligadas con las masas del pueblo, y se apoyaron sobre ellas y las movilizaron. El resumió esto en la ley básica que "pequeñas fuerzas en unidad con las masas se harán fuertes, mientras que fuerzas grandes opuestas al pueblo se harán débiles." (*Obras Escogidas*, Tomo V, nuestra traducción)

Un año más tarde, en noviembre de 1957 durante la reunión en Moscú de representantes de Partidos Comunistas y Obreros, Mao combatió fuertemente contra la traición revisionista por parte de Jrushov y contra sus esfuerzos de hacer triunfar la línea de que el imperialismo EEUU era omnipotente porque disponía de armas superiores, incluso armas atómicas, y que el desarrollo de nuevas armas, particularmente de armas atómicas, cambiaba los principios básicos de la guerra. Una vez más, Mao proclamó el principio básico de desdenar estratégicamente al enemigo, incluso una fuerza potente como el imperialismo EEUU, mientras tácticamente tomarlo muy en serio, un principio que fue aplicado en la guerra revolucionaria china y que se expresó en la orientación de librar la guerra popular y apoyarse en la fuerza de las masas mientras que se llevaba a cabo la política, en campañas y en batallas, de concentrar una fuerza superior para aniquilar y derrotar a las fuerzas enemigas una por una.

Luchando contra la Línea Revisionista Militar

Mao continuó a defender esta línea militar básica en oposición a los revisionistas de la Unión Soviética y de China misma que argumentaron, como lo han hecho históricamente los revisionistas, que son las armas y no el pueblo que deciden en la guerra. Mientras que Mao subrayaba que China debía desarrollar su defensa nacional y lograr las armas más modernas, él insistió que el desarrollo de nuevas armas, incluso de armas nucleares, no cambiaba los principios básicos de la guerra, y particularmente de las guerras revolucionarias. Continuó a dar énfasis al desarrollo no solamente de un ejército regular sino que también de las amplias fuerzas armadas de las masas organizadas en la milicia, que sería una importante fuerza además del ejército popular regular para hacer la guerra revolucionaria contra una invasión imperialista de China.

En 1958, en una declaración hecha a un foro de líderes del comité de asuntos militares, Mao criticó a los soviéticos por su doctrina militar y por su estrategia militar porque se basaban enteramente sobre la ofensiva, al contrario de los principios básicos de guerra popular (Vea al *Chairman Mao Talks to the People*, redactado por Stuart Schram)

Varios años más tarde, a principios de la década del '60, mientras que criticaba un texto soviético sobre la economía política, Mao subrayó que era importante lograr la modernización de la economía, y que esto tenía un significado particular respecto a la cuestión de la guerra y la defensa del país, pero que no se podía hacer de esto el punto decisivo respecto a la estrategia militar: El apuntó que:

"Por ahora estamos postergando la automatización general. Tenemos que discutir la mecanización, pero con un sentido de proporción. Si hacemos demasiado de la mecanización y la automatización, hará a la gente despreciar la mecanización parcial y la producción por métodos nativos. En el pasado tuvimos este tipo de diversiones, cuando todos estaban demandando nueva tecnología, nueva maquinaria, la gran escala, y altos niveles; lo nativo, lo mediano, o pequeño en escala eran despreciados. No vencimos esta tendencia hasta que promovimos concurrentemente lo nativo y lo extranjero, grande y mediano y pequeño." (*Una crítica de la Economía Política Soviética*, una traducción de tres ensayos por Mao, vea

"Apuntes Sobre el Texto Soviético *La Economía Política*," Monthly Review Press, traducido del chino al inglés por Moss Roberts, nuestra traducción del inglés)

Mao específicamente mostró el vínculo que existe entre esto y la cuestión de la guerra:

"Si adoptaremos la tecnología avanzada, pero esto no puede negar la necesidad y la inevitabilidad de la tecnología atrasada por un período de tiempo. Desde que comenzó la historia, las guerras revolucionarias siempre han sido ganadas por los que tenían armas deficientes, y perdidas por los que tenían la ventaja en armas. Durante nuestra guerra civil, nuestra Guerra de Resistencia contra el Japón, y nuestra Guerra de Liberación, nos faltaba poder nacional y un arsenal moderno. Si uno no puede luchar hasta que tenga las armas más modernas, entonces uno está desarmándose a sí mismo." (*Una Crítica de la Economía Política Soviética*, *Ibid.*, nuestra traducción)

Una vez más, Mao se basaba sobre la rica experiencia de la revolución china además de sobre las luchas revolucionarias en otros países y sobre los principios básicos de la línea y la estrategia militares que él había desarrollado a través de un largo período dirigiendo la lucha armada del pueblo chino y resumiendo más profundamente el desarrollo de las guerras revolucionarias en el mundo.

Más tarde, Mao habló acerca de este principio básico inmediatamente después del 9º Congreso Nacional del Partido Comunista de China en 1969. Este era un período en el cual la agresión por los EEUU en Vietnam alcanzó el máximo, con el estacionamiento de millares de tropas en el sur del Vietnam, y agresión contra el Norte, mientras que al mismo tiempo, los actos de agresión de la URSS sobre la frontera del norte de la China se iban intensificando. Una vez más, Mao reafirmó la orientación estratégica y los principios de guerra básicos en oposición a varias líneas revisionistas, insistiendo que seguían siendo apropiados a la situación en China frente al peligro de agresión imperialista en ese período. Muy claramente declaró:

"Tal vez otros vengan y nos ataquen pero nosotros no lucharemos fuera de nuestras fronteras. No luchamos fuera de nuestras fronteras. Yo digo que no seremos provocados. Aunque nos inviten a salir no saldremos, pero si nos atacan, si bregamos con ustedes. Depende si Uds. atacan en pequeña o gran escala. Si es en pequeña escala lucharemos en la frontera. Si es en gran escala entonces estoy en favor de ceder parte del territorio. China no es un país pequeño. Si no hay nada para ellos no creo que vengan. Tenemos que hacerle claro a todo el mundo que tenemos ambas cosas, el derecho y la ventaja, a nuestro lado. Si invaden a nuestro territorio entonces yo creo que la ventaja sería nuestra, y tendríamos el derecho y la ventaja. Sería fácil combatirlos ya que caerían en el encerramiento de las masas. Tocante las cosas como los aviones, tanques y carros blindados, en todo sitio la experiencia demuestra que se puede bregar con ellos." (*Chairman Mao Talks to the People*, nuestra traducción)

Un año más tarde, Mao publicó una declaración de apoyo de la lucha del pueblo indochino contra la agresión de los EEUU que era también una declaración de apoyo para las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. En esta declaración, Mao subrayó que un país pequeño puede derrotar a un país grande, y que un país débil puede derrotar a un país fuerte si el pueblo se atreve a levantarse y luchar, a tomar armas, a contar sobre su propia fuerza y a luchar hasta hacerse dueños de su propio país. Esto no se basaba únicamente en un resumen de la lucha heroica y la experiencia en la guerra revolucionaria de los pueblos de Indochina, sino también en el resumen de los largos años de lucha armada revolucionaria en China misma, sobre todo después del establecimiento de sus primeras bases de apoyo. Porque estas bases de apoyo representaban esencialmente un estado, un régimen revolucionario, y la experiencia histórica de la revolución china marcó exactamente el proceso de un estado pequeño y débil, de las bases de apoyo liberadas, derrotando a un estado más poderoso por medio de la guerra popular. Marcó el proceso de un ejército revolucionario, apoyándose en las masas populares derrotando al ejército reaccionario, el cual era, al inicio de la guerra, superior en tecnología y hasta en números. Esto tiene un gran significado para la guerra revolucionaria en todos los países.

Hasta el fin, Mao Tsetung continuó a defender y apoyar la revolución no sólo en China, sino que también las luchas revolucionarias de los pueblos del mundo. Y se puede ver bien claramente que el análisis general y la línea y teoría básica de Mao Tsetung sobre la cuestión de la guerra como sobre otras cuestiones representan una poderosa arma para la gente revolucionaria de todos los países y tiene un significado universal e inmortal, aunque su aplicación concreta puede ser diferente de país a país. Sobre la cuestión de la guerra y de la línea militar, como sobre otras cuestiones, Mao Tsetung ha hecho contribuciones verdaderamente inmortales a la lucha revolucionaria de la clase obrera y de los pueblos oprimidos de todas partes del mundo y a la causa del comunismo.